

CPL

LA DINAMICA DEMOGRAFICA RECIENTE Y LOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO
LATINOAMERICANO.

A. Fucaraccio
Oct. 1983

OSCE
MEXICO
DOCPAL

INTRODUCCION Y SINTESIS (falta)

I. LAS TENDENCIAS RECIENTES DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO.

1. Tamaño y crecimiento demográfico.
2. Evolución de la fecundidad y de la mortalidad.
3. La Planificación Familiar.
4. La distribución espacial de la Población. (falta)

II. ACERCA DE LOS DIFERENCIALES.

- A. Algunas consideraciones de carácter general.
- B. Los diferenciales

1. La fecundidad.
 - i. Educación.
 - ii. La zona de residencia.
 - iii. Las condiciones de vida, la participación femenina en la fuerza de trabajo y la fecundidad.
2. La mortalidad infantil.
 - i. La influencia del medio ambiente.
 - ii. La condiciones materiales y sociales de vida.

- C. Algunas consideraciones finales.

III. EL PROCESO DE DESARROLLO Y LA DINAMICA DEMOGRAFICA

1. Los antecedentes del desarrollo latinoamericano.
2. El tamaño del mercado.
 - i. El tamaño del mercado y el desarrollo industrial.
 - ii. El crecimiento económico y el crecimiento demográfico.
3. La Ocupación, la Distribución del Ingreso, el Ahorro y el Consumo.
 - i. La ocupación.
 - ii. La distribución del ingreso.
 - iii. El ahorro.
 - iv. El consumo.

IV. Conclusiones generales (falta)

I. LAS TENDENCIAS RECIENTES DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO.

1. TAMAÑO Y CRECIMIENTO DEMOGRAFICO.

Las estimaciones más recientes efectuadas por el CELADE para los países de América Latina indican que la tasa de crecimiento de la población, para el conjunto de los países del área presenta una declinación que va mucho más allá de lo que las hipótesis más optimistas podrían haber supuesto en un pasado cercano. Ilustra esta afirmación las estimaciones que se efectuaban hace diez años atrás (1972); en ese entonces se consideraba que hacia el año 2000 América Latina (20 países) contaría con 637,2 millones de personas en tanto que hoy (1983) se estima que en ese año el número de habitantes sería de 537 millones. Esta tremenda diferencia ilustra el cambio de perspectiva que ha introducido la reciente evolución demográfica sobretodo por el notable cambio que ha experimentado la fecundidad en los países más grandes de la región.

La tasa de crecimiento natural de la población de América Latina desde 1950 hasta 1970 bajó poco más de un punto porcentual mientras que en 1970 y 1980 bajó en dos puntos porcentuales.

Visto por grandes áreas, la disminución del crecimiento demográfico del área andina (Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela) fué significativo entre 1950 y 1970 pero en el último decenio prácticamente no ha variado. En este grupo, Colombia, que representa el 30.9% de la población de esa área fué el único país que disminuyó: su tasa de crecimiento natural pasa del 32,4 por mil en el periodo 1960-65 a 23 por mil en la actualidad; en el Perú y Venezuela, que juntos tienen una proporción de población similar a la de Colombia, si bién han tenido algunos cambios, éstos han sido de escasa significación.

En el área del Atlántico, el Brasil que representa el 77.9% de la población de esa área, disminuyó su tasa de crecimiento de un 29,8 por mil en el periodo 1960-65 a un 22 por mil en la actualidad. La Argentina y Uruguay que se encuentran dentro de ese grupo se caracterizan por la constancia de sus tasas de crecimiento a un nivel bajo.

En los países del Istmo Centroamericano hay una diversidad de situaciones: tres países, El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mantuvieron estable su crecimiento demográfico; un país, Honduras, aceleró su tasa hasta alcanzar el 35 por mil hacia 1980; y en dos países, Costa Rica y Panamá, sus respectivas tasas de crecimiento declinaron. Costa Rica pasó de un 37 por mil en 1960 a un 26 por mil en 1980 y Panamá de un 31 a un 23 por mil en la actualidad.

En los casos de México, Cuba y la República Dominicana, sus tasas de crecimiento han disminuido notablemente en tanto que en Haití se

CUADRO:
AMERICA LATINA. POBLACION (en millones) y TASA DE CRECIMIENTO
NATURAL (por mil)

Area	1950	1970	1980	2000
América Latina				
Población total	164.88	283.80	362.91	551.84
Tasa Crecim.Nat.	26.98	25.76	23.71	17.24
Area Andina (a)				
Población total	36.53	64.61	83.40	132.41
Tasa Crecim.Nat.	27.75	25.85	25.38	19.06
Area Atlántica (b)				
Población total	74.20	124.91	155.60	225.45
Tasa Crecim.Nat.	25.98	21.94	20.99	14.54
Istmo Centroamericano (c)				
Población total	9.10	16.80	22.76	40.18
Tasa Crecim.Nat.	29.54	31.30	30.38	25.01
México y Rep.del Caribe (d)				
Población total	38.74	68.64	90.49	139.16
Tasa Crecim.Nat.	27.59	31.14	25.08	17.56
Caribe:otros países				
Población total	6.31	8.80	10.60	14.63
Tasa Crecim.Nat.				

Fuente:CELADE. Boletín Demográfico No. 32. Santiago, julio de 1983.
Incluye 36 países.

Fuente:CELADE. Boletín Demográfico No. 32. Santiago, julio de 1983.
Incluye 36 países.

(a) Incluye Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela.

(b) Incluye Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

(c) Incluye Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.

(d) Incluye Cuba, Haití, México y Rep. Dominicana.

Nota: La tasa de crecimiento corresponde a los quinquenios que empiezan en los años señalados.

verifica una aceleración importante de su crecimiento demográfico: pasa de una tasa de 1,8% en el período 1950-1955 al 2,5% en 1970 y llega a un 2,7% en la actualidad. Cuba, baja de una tasa de 2,6% en 1965 a una del 1% en la actualidad y México por su parte disminuyó su crecimiento demográfico, en el último decenio, del 3,4% al 2,5%.

Esta diversidad de situaciones demográficas, cuya resultante para la gran mayoría de los países Latinoamericanos es la de una franca tendencia declinante de la tasa de crecimiento, obedece a una serie de razones. En unos casos no es más que la consecuencia lógica del del crecimiento económico que los países de la Región han tenido en el último decenio, que al mejorar las condiciones de vida de la población conduce a cambios en los patrones de conducta de la misma que inducen a una mayor preocupación para regular la fecundidad; en otros son las acciones que se ejecutan a través de los servicios de planificación familiar que sin necesidad de que se mejoren sustantivamente las condiciones de vida induce exógenamente al cambio de fecundidad y por último en otros casos es la acción combinada de ambos factores.

Los cambios del crecimiento demográfico antes señalados han de tener repercusión al menos en dos aspectos importantes para señalar: uno es el efecto sobre la estructura por edad de la población Latinoamericana, y el otro la repercusión sobre el tamaño de la Población Económicamente Activa (PEA).

Respecto del primer tema sabido es que cuando la tasa de crecimiento disminuye por cambios en la fecundidad, la estructura por edad

CUADRO
AMERICA LATINA. POBLACION: ESTRUCTURA PORCENTUAL POR EDAD

AÑO	0-14	15-24	25-59	60 y más	Total	15-59
1970	42.4	18.9	32.7	6.0	100	51.6
1980	39.5	20.3	33.9	6.3	100	54.2
1990	36.8	19.6	36.7	6.9	100	56.3
2000	33.5	19.1	39.9	7.5	100	59.0

Incluye 20 países.

de la población tiende a envejecer.

Dado que la disminución de la fecundidad es reciente dos son los grupos que cambian más notoriamente: el primero es el grupo de 0 a 14 años de edad que ha disminuido; y el otro es el de 15 a 59 años que de un 51,6% en 1970 pasaría a representar el 59% hacia el año 2000. A pesar de que los cambios de fecundidad son recientes, la modificación de la estructura por edad ya se hace notoria en el año 1980 según se puede observar en el cuadro.

2. EVOLUCION DE LA FECUNDIDAD Y DE LA MORTALIDAD.

Como ya fuera señalado, en general se puede afirmar que los países latinoamericanos han tenido, en el período que va desde 1960 hasta 1980 una disminución considerable de la fecundidad, según se puede apreciar en el cuadro.

En el último decenio, la fecundidad del conjunto de los países de la región ha disminuido en el hijo al cabo de la vida fértil de la mujer en tanto que la mortalidad ha disminuido pero a un ritmo decreciente: entre 1950 y 1970 la población Latinoamericana ganó seis meses adicionales de esperanza de vida por cada año calendario transcurrido; mientras que en el último decenio sólo ganó 4 meses de esperanza de vida adicional. Resulta de interés señalar también la tendencia hacia una mayor homogeneidad de las esperanzas de vida que muestran los promedios de los países por grandes áreas hacia 1980. Aquellas áreas que en 1950 tenían altos niveles de mortalidad, aceleradamente se han acercado en la actualidad a aquellas que gozaban de niveles bajos.

Sin embargo, no puede desconocerse que aún existen diferencias no sólo entre los países sino también, como se verá más adelante, al interior de ellos. En otros términos, si bien existe una tendencia a la homogeneidad cuando se comparan grupos de países, ello no debe ocultar las diferencias que entre ellos existe.

Para mostrarlas, en el gráfico 1 se han marcado los niveles de fecundidad y los niveles de ingreso (Producto Bruto Interno) per-cápita para los años de 1970 y 1980; y en el gráfico 2 se ha marcado la esperanza de vida frente a los niveles de ingreso para los mismos años.

Con respecto a la fecundidad, se puede observar que existen dos regímenes distintos: uno, corresponde a aquellos países que teniendo un alto nivel de ingreso per-cápita registran también todavía altos niveles de fecundidad. Entre estos países se encuentra México y Venezuela. El otro patrón, corresponde al resto de los países que tienen una pauta uniforme en el sentido de que cuanto más alto es el ingreso menor es el nivel de su fecundidad. Un caso particular lo presenta Haití, donde se registra una fecundidad que escapa a lo esperable por los bajos niveles de ingreso que el país muestra: para ese nivel de ingreso el país debería mostrar una fecundidad mayor que la que registra.

CUADRO:
 AMERICA LATINA. TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD Y ESPERANZA
 DE VIDA AL NACER (en años)

Area	1950	1970	1980	2000
América Latina				
T.G.Fecundidad	5.89	5.05	4.15	3.92
E.Vida al nacer	51.56	60.93	64.38	69.52
Area Andina (a)				
T.G.Fecundidad	6.43	5.14	4.41	3.18
E.Vida al nacer	48.95	59.43	62.85	68.93
Area Atlántica (b)				
T.G.Fecundidad	5.33	4.38	3.74	2.70
E.Vida al nacer	54.10	61.48	64.70	69.31
México y Rep.del Caribe (c)				
T.G.Fecundidad	6.32	6.00	4.36	2.79
E.Vida al nacer	50.66	62.09	65.49	70.06
Istmo Centroamericano (d)				
T.G.Fecundidad	6.82	6.14	5.21	3.84
E.Vida al nacer	45.64	57.89	63.43	70.75

Fuente:CELADE. Boletín Demográfico No. 32. Santiago, julio de 1983.
 Incluye 36 países.

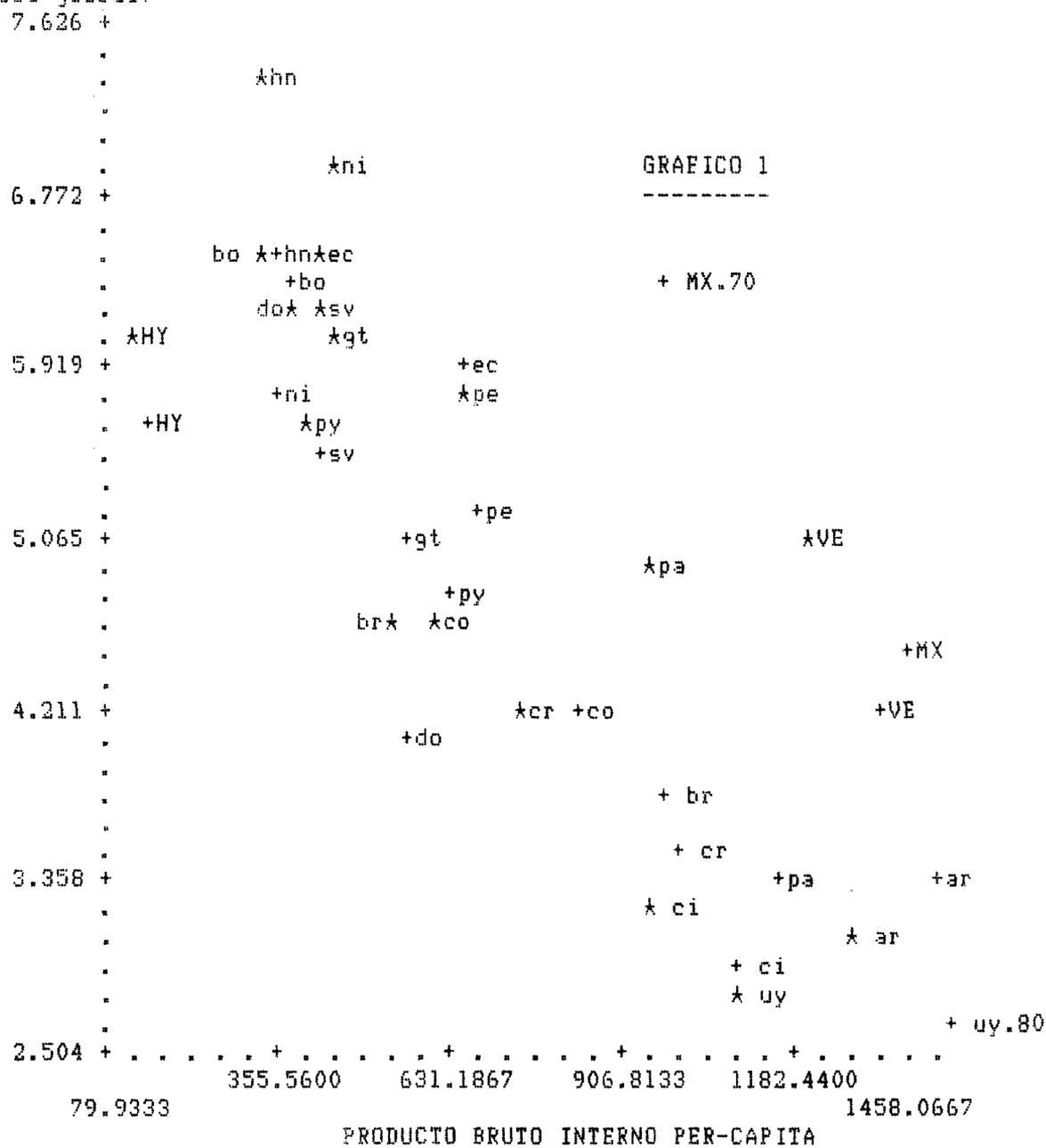
(a) Incluye Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela.

(b) Incluye Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

(c) Incluye Cuba, Haití, México y Rep. Dominicana.

(d) Incluye Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.

FECUNDIDAD
(tasa global)



* corresponde a 1970
+ corresponde a 1980

ESPERANZA DE VIDA

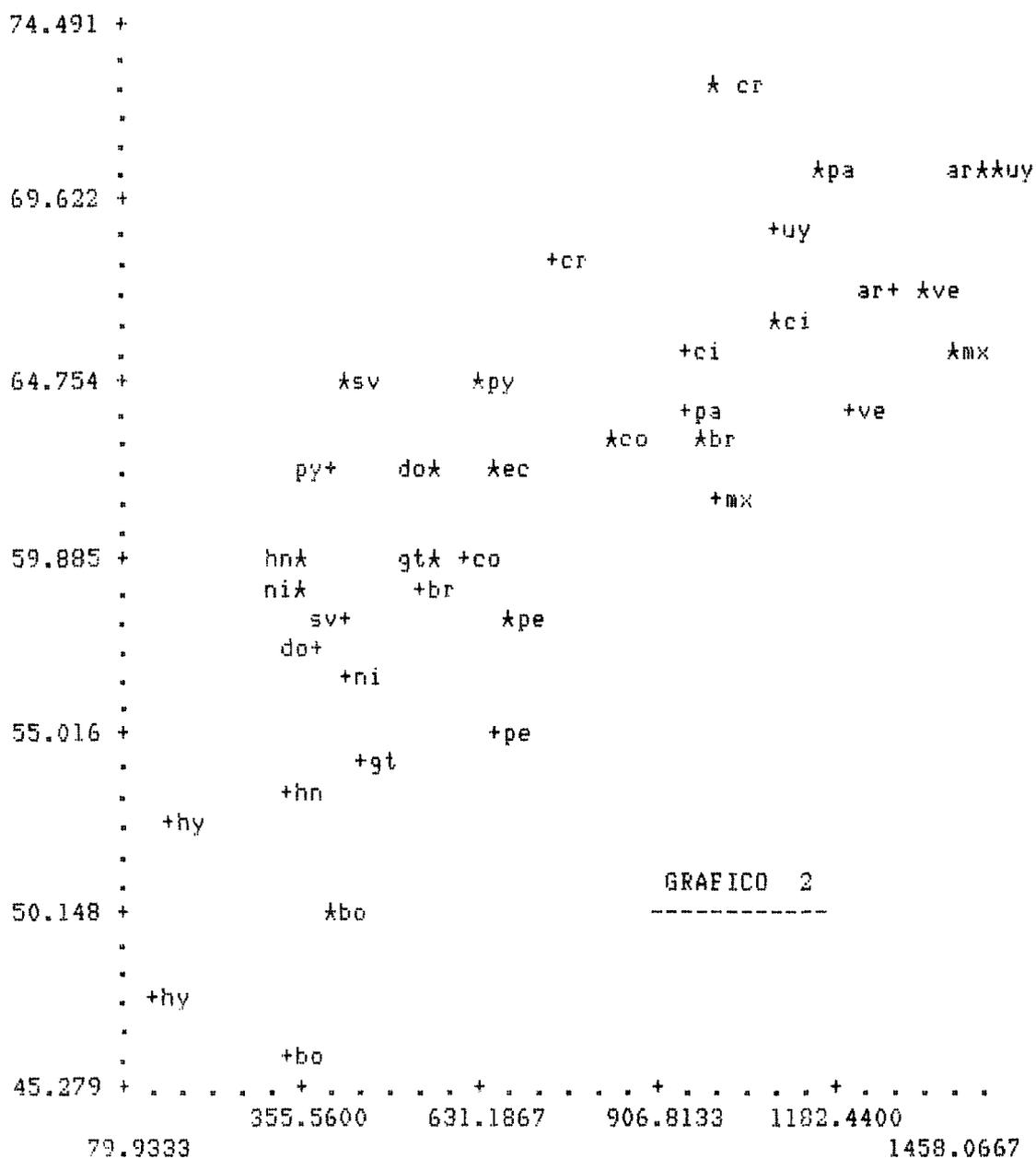


GRAFICO 2

PRODUCTO BRUTO INTERNO per-cápita.

+ 1970 * 1980

Con los datos de 19 países latinoamericanos, para los años de 1970 y 1980, se procedió a realizar un análisis de regresión-correlación con el objetivo de verificar el grado de asociación entre la fecundidad, la mortalidad, el porcentaje de población urbana económicamente activa y el producto bruto interno per-cápita. Los resultados se presentan en el grupo de ecuaciones (I). Como allí se puede observar, en el análisis de un corte transversal-temporal, la fecundidad está asociada negativamente con el ingreso y lo mismo con la esperanza de vida y el porcentaje de población económicamente activa residente en las áreas urbanas. En otros términos, aquellos países que tienen más alto nivel de ingreso o que tienen una esperanza de vida mayor tienen también una fecundidad menor. El coeficiente de determinación aumenta cuando se excluye a México, Venezuela y Haití, confirmando lo que sugiere el gráfico acerca de la presencia de patrones de comportamiento distintos en esos países. (vease el conjunto de ecuaciones

$$\begin{aligned}
 FE &= -0.003 \text{ PBI} + 6.966 & R &= .6011 & & \\
 & (0.0004) & & & & \\
 FE &= -0.159 \text{ E} + 14.852 & R &= 0.6202 & (I) & \\
 & (0.0207) & & & & \\
 FE &= -0.108 \text{ E} - 0.028 \text{ PEA} + 13.196 & R &= 0.6976 & & \\
 & (0.0254) \quad (0.0093) & & & &
 \end{aligned}$$

PBI=Producto Bruto Interno per-cápita
 FE=Tasa Global de Fecundidad; E= Esperanza de vida al nacer
 PEA= población económicamente activa urbana

Matriz de correlación de orden cero (38 casos)

	PBI	FE	E	PEA	T
PBI	1.000	-0.775	0.805	0.875	0.218
FE		1.000	-0.792	-0.738	-0.313
E			1.000	0.673	0.324
PEA				1.000	0.169
T					1.000

PRODUCTO Y FECUNDIDAD ELIMINADO VENEZUELA, MEXICO Y HAITI

$$\begin{aligned}
 FE &= -0.003 \text{ PBI} - 0.064 \text{ E} + 10.856 & R &= 0.8367 & & \\
 & (0.0005) \quad (0.0271) & & & (II) &
 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned}
 FE &= -0.001 \text{ PBI} - 0.083 \text{ E} - 0.029 \text{ PEA} + 12.6106 & R &= 0.8651 & & \\
 & (0.0007) \quad (0.0262) \quad (0.012) & & & &
 \end{aligned}$$

(19 PAISES)

$$\begin{aligned}
 EV &= 0.014 \text{ PBI} + 51.814 & R &= 0.6477 & & \\
 & (0.0017) & & & &
 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned}
 EV &= 0.008 \text{ PBI} - 2.032 \text{ FE} + 65.967 & R &= 0.7148 & & \\
 & (0.0024) \quad (0.7082) & & & &
 \end{aligned}$$

(II)).

Conviene señalar también la relación entre la esperanza de vida y el ingreso; aquellos países de más alto ingreso son los que tienen una menor mortalidad.

Sin embargo, cabe destacar que al interior de los países existen diferenciales de mortalidad, sobretodo infantil, que están asociadas con

las condiciones de vida de la población, pero ello será tratado en el próximo capítulo.

El hecho de que simultáneamente aparezcan menores niveles de mortalidad junto con menores niveles de ~~mortalidad~~ ^{resistencia} no puede interpretarse más que como las dos caras de un mismo fenómeno: ambos indicadores no son más que el reflejo de las condiciones de vida en que se desenvuelve la población.

3. LA PLANIFICACION FAMILIAR.

Mientras que por los años de 1965 eran muy pocos los países latinoamericanos que aceptaban la idea del control de los nacimientos, hoy son muy pocos los que no la aceptan. Con diversos grados y matices los países comenzaron a recorrer la senda del control de la fecundidad.

Del examen de los datos estadísticos disponibles se puede decir que en primer lugar existe una tendencia creciente de mujeres cubiertas activas en los programas de planificación familiar. En segundo lugar, cuando se comparan a los países del tercer mundo con los países desarrollados, las esterilizaciones en estos últimos como porcentaje de todos los métodos utilizados alrededor de 1979 es menos de la mitad de lo que ocurre en los países de la Región. En estos, las esterilizaciones como proporción de todos los métodos utilizados en los programas de planificación familiar han tenido un crecimiento notable entre los años 1973 y 1978, para la mayoría de los países para los cuales se dispone de información como se puede apreciar en el cuadro.

CUADRO:

Esterilizaciones (hombres o mujeres) como porcentaje de las mujeres casadas en edades reproductivas (alrededor de 1979).

	% de esterilizaciones	Esterilización como % de todos los métodos	Población (millones)
Túnez	6	35	6,7
Fiji	17	45	0,7
India	20	87	713,8
Nepal	2	67	14,5
Singapur	22	31	2,5
Sri Lanka	18	43	15,7
Brasil			119,1
Piauí	15	48	2,1
Sao Paulo	16	25	25,5
Colombia	8	17	25,2
Costa Rica	14	22	2,2
Rep. Dominicana	12	39	5,8
El Salvador	18	53	4,7
Guatemala	6	33	7,0
Jamaica	8	21	2,2
México	7	18	67,7
Panamá	30	49	1,9
Paraguay	3	13	3,1
Perú	3	10	17,1
Bélgica	6	7	9,8
Francia	5	6	53,5
Japón	3	5	118,6
Holanda	4	5	14,2
Reino Unido	15	21	55,9
Estados Unidos	19	28	232,0

Fuente: Populations Reports "Law and Policy" Series E, Nr.6 March-April, 1981. The Johns Hopkins University. USA. Pág. E-76. Los datos de población de América Latina son del Boletín Demográfico-CELADE, no.27. Enero 1981.

En tercer lugar se puede observar la tendencia declinante de la edad promedio de las mujeres participantes en los programas de control

CUADRO:
PROGRAMAS DE PLANIFICACION FAMILIAR

	Porcentaje de mujeres activas en los programas.		PROMEDIO				Esterilizaciones como % de todos los metodos.	
	1970	1975	Hijos sobrevivientes		Edad de las mujeres		1973	1978
			1970	1978	1972	1978		
Brasil	0.5	1.9	2.2	3.1	27.0	26.7
Pisui								48.0(a)
Sao Paulo								25.0(a)
Colombia	2.6	13.4	2.9	2.7	27.5	26.2	1.3	19.3
Costa Rica	4.3	15.8	2.6	2.1	27.0	24.9	...	22.0(a)
Chile	8.7	21.3	2.0	3.1	3.0
Ecuador	1.0	4.9	3.3	2.8	28.0	26.1	0.6	4.0
El Salvador	4.9	11.7	2.8	2.3	26.5	25.2	5.4	33.1
Guatemala	1.6	4.5	3.1	2.3	27.4	27.5	4.3	9.5
Honduras	3.0	10.0	3.1	2.8	26.0	24.8	0.5	1.4
Mexico	...	30.0	3.8	2.6	29.6	26.7	0.5(*)	13.0(*)
Nicaragua	1.3	6.0	3.8	...	26.8	26.5	0.2	13.7
Panama	1.5	9.6	3.4	2.0	26.3	25.5	20.3(*)	49.0(a)
Paraguay	1.0	6.9	3.1	...	27.7	13.0(a)
Peru	0.2	0.5	4.2	...	27.5	10.0(a)
Rep. Dominicana	2.3	8.0	3.1	2.9	26.1	25.4	...	18.2
Uruguay	1.1	2.0	2.4	...	26.7	29.8
Venezuela	3.2	7.4	2.8	...	26.7	...	1.3	...

Zoto G., Zaida "América Latina: Actividades desarrolladas por los programas de Planificación de la Familia, 1975. CELADE. Serie A. No. 160. Santiago. Diciembre de 1977

(*) Corresponde al Ministerio de Salud.

Los datos de 1978 corresponden al manuscrito de actualización inédito del mismo autor.

(a) Populations Reports. "Law and Policy" Series E, No. 6. March-April 1981. The Johns Hopkins University. USA.

natal, y la tendencia declinante del número de hijos sobrevivientes de las mujeres captadas por los programas.

II. ACERCA DE LOS DIFERENCIALES DEL COMPORTAMIENTO DEMOGRAFICO.

A. ALGUNAS CONSIDERACIONES DE CARACTER GENERAL.

En este documento se considera que el modo de inserción de la población en la estructura productiva es el determinante en última instancia de su comportamiento en los diversos aspectos de la vida, entre ellos el demográfico. En otros términos, la población se vincula con sus medios de vida -alimentación, vestuario, vivienda, etc.- a través de una forma específica de trabajo concreto, codianamente realizado, en compañía de otros seres humanos, que termina ligándola a ambientes sociales y geográficos determinados. Pero como esos trabajos concretos se diferencian unos de otros y como la esfera específica de la estructura productiva puede diferenciarse de otras por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas que allí se utilicen y por las relaciones sociales que se establecen en la producción, se producen también diferencias, a partir de un mínimo socialmente definido, de los ingresos a que las distintas clases de trabajo tienen acceso. En consecuencia, la forma de inserción en la estructura productiva conduce a diferenciaciones en las condiciones materiales de existencia y de vida en que se desenvuelven los diversos grupos de la población.

Son esas mismas condiciones las que generan ideas y valores que de un lado facilitan la reproducción de las relaciones sociales y que del otro se traduce en pautas de comportamiento peculiares a cada grupo. En cualquier sociedad donde existan clases sociales diferenciadas, asociadas con ellas se encuentran no sólo patrones de consumo -el tipo y la cantidad de alimentos y del vestuario que se consumen así como el modo de satisfacer las necesidades de vivienda y de esparcimiento- y formas de participación social distintos sino también se encuentran pautas peculiares de asistencia escolar, de ingreso a la unión de los sexos y a la formación de la familia, actitudes distintas respecto del nacimiento y de las muertes; en fin comportamientos diferenciados respecto de la reproducción humana.

B. LOS DIFERENCIALES.

1. LA FECUNDIDAD.

Se dijo que en las sociedades en las cuales existen grupos sociales diferenciados, asociados con ellos se encuentran pautas de reproducción específica. En lo que se vincula con los nacimientos, si bien éstos son la resultante de acciones individuales de la pareja, ésta se encuentra inmersa en un medio social específico derivado de su forma de inserción en el sistema productivo. Esa especificidad es relativamente homogénea para el grupo de individuos que actúan en ella y sus elementos constituyen el marco dado dentro del cual se desarrolla su vida. Es precisamente esa relativa homogeneidad interna la que permite tratar a un conjunto de individuos como si fueran un grupo y pasar entonces del estudio del individuo a la del colectivo. Pero la relativa homogeneidad interna se contrasta con la heterogeneidad respecto de otros grupos. Ello no es más que el reflejo de las diferentes formas de inserción de la población en el sistema productivo que dan lugar a que sus atributos de caracterización se presenten diferenciados. De este modo, las diferencias de fecundidad o de mortalidad no son más que el reflejo, las manifestaciones externas, de los fenómenos que ocurren en la base material de la sociedad. En ese sentido, los diferenciales de fecundidad y de mortalidad tienen una categoría similar al de otros diferenciales como pueden ser los de la educación o los de las estructuras de consumo de los distintos grupos sociales.

Cualquier individuo de la sociedad, por el mero transcurso del tiempo, está sujeto a pasar por diversos estados. El que ingrese o no a esos estados, en algunos casos depende de su propia voluntad mientras que otros están fuertemente influidos por el medio social.

Si se piensa en un niño de cualquier grupo social. Llegado a cierta edad ingresa o no al sistema educativo; y si ingresa, pasado cierto tiempo, termina o no el ciclo escolar.

En aquel grupo social en que la educación tiene una fuerte valoración, los padres harán todos los esfuerzos posibles porque el niño termine su ciclo escolar. En caso contrario puede simplemente no ingresar o si ingresó puede haber desertado. Los motivos de ello pueden ser diversos: desde que el niño deba salir del hogar a temprana edad en busca de algún ingreso que le permita subsistir hasta el extremo de que los valores vigentes sean tales que haga pensar como innecesaria la asistencia escolar como podría ser el caso de que el niño sea una mujer. De cualquier manera estos eventos ciertamente están fuertemente influidos por las condiciones económicas y el medio social en que se desenvuelve el grupo familiar.

Si el caso fuera el de una niña, cualesquiera sean los resultados anteriores, pasado cierto tiempo, tiene la chance de ingresar a

una unión marital -temporal o permanente-, de permanecer en el celibato y de ingresar o no al contingente de los que buscan trabajo.

Una vez unida y cualquiera sea su estado respecto a la condición de actividad, tiene la chance de quedar embarazada o no; y a su vez incurre en el riesgo de disolución de la unión sea por su propia muerte, por la de su pareja o simplemente por divorcio. Y si alguna de estas dos últimas circunstancias se presentan le queda todavía la chance de rehacer o no otra unión.

Si la mujer queda embarazada, éste puede terminar en una muerte fetal o en un nacimiento con vida, y si este último es el caso existirá un período más corto o más largo de lactancia. Cualquiera de los tres eventos anteriores -muerte fetal, nacimiento con vida y sobrevivencia infantil- influye en la longitud del período de amenorrea post-parto que condiciona el tiempo en el cual la mujer queda susceptible para una nueva concepción en el caso de que no ocurra la disolución del vínculo marital. Entre tanto podría haber cambiado su lugar de residencia: de una zona rural puede haber migrado a la ciudad.

Son éstos eventos del ciclo vital del individuo los que se generalizan para cada cohorte del grupo y que sirven para el análisis que sigue de los diferenciales.

i. La educación.

Al describir los estados posibles por los que puede pasar una mujer se indicó que llegado a una cierta edad puede ingresar o no al sistema educativo. Al tiempo de permanencia en el sistema escolar se asocia una determinada edad de ingreso a la unión de modo tal que cuanto mayor es el número de años de estudios alcanzado, en promedio, mayor es la edad al casarse; y como la mujer tiene un conocimiento general mayor, éste lo es en particular acerca de cómo controlar su fecundidad. En consecuencia, un mayor nivel educativo implica una edad de ingreso al matrimonio mayor y un mayor uso de anticonceptivos eficaces.

Los datos que se presentan en el cuadro siguiente muestran este hecho. Allí se puede ver que cuando la proporción de mujeres que ingresa a la primera unión antes de los 15 años de edad es alta, el porcentaje de mujeres sin instrucción es más elevado. En otros términos, el hecho de que la mujer no ingrese al sistema escolar y que no encuentre una ubicación en el aparato productivo que le permita trabajar, la deja libre para la opción de formar una familia en edades tempranas.

En condiciones de fecundidad natural, o sea en ausencia de

control deliberado de la concepción, una edad al casarse más elevada impone una limitación al período de vida fértil de la mujer; si a ello se agrega que la educación es el mecanismo más importante de incorporación de pautas de conducta más "modernas", que brinda al individuo un horizonte del mundo más amplio que los estrechos límites en los cuales nació, que le posibilita decisiones concientes en los diversos órdenes de la vida; si se tienen en cuenta esos elementos es fácil concluir que también la habilita para ejercer un control deliberado de las concepciones y del espaciamiento entre los nacimientos. Es razonable entonces que cuanto mayor sea el número de años de estudio alcanzado por la mujer mayor es la edad al casarse, mayor el uso de anticonceptivos eficaces y menor su fecundidad. Los datos del cuadro anterior muestran esos resultados para Paraguay y los del cuadro siguiente también ilustran lo antes señalado.

CUADRO:

Países y áreas	Edad		% mujeres sin instru ccion	Numero medio de		Tasa global de fecundidad
	a la primera union <15 años -% de mujeres-	<19 años		nacidos vivos de mujeres cero 10 y mas años instruccion		

URBANO

R. Dominicana	16.9	72.5	9.9	5.3	2.2	5.3
Mexico	10.3	61.3	15.8	5.9	2.1	6.4
Colombia	8.6	57.6	10.1	5.8	2.1	7.1
Panama	7.9	54.3	2.3	6.7	2.3	5.4
Peru	7.9	56.2	16.5	6.4	2.5	6.5
Costa Rica	4.3	42.7	4.0	6.8	2.2	5.9

RURAL

R. Dominicana	21.4	81.7	21.9	5.6	3.9	7.9
Mexico	18.5	76.0	31.8	6.1	2.0	7.9
Panama	16.4	70.4	12.8	6.1	2.3	6.7
Colombia	14.0	67.7	27.5	5.8	2.6	7.8
Peru	13.1	67.9	56.6	6.0	2.3	7.7
Costa Rica	6.8	60.5	12.7	7.4	2.2	8.9

FUENTE: recopilación de Zaida Soto, Celade.

Los datos muestran la relación inversa entre el número de años de

estudio y la edad a la primera unión así como un menor número de hijos al cabo de la vida fértil en aquellas mujeres más educadas.

ii. La zona de residencia.

Los estados antes descritos ocurren en un espacio geográfico definido. Pero no se puede decir que el espacio como tal pueda determinar por sí mismo diferencias de fecundidad. Pero sí se puede decir que en el territorio nacional existen diferencias económicas, sociales, culturales y naturales. Esto conduce al análisis del contexto en el cual la mujer se ha socializado. Si lo fué en un ambiente de cultura urbana cabe esperar un comportamiento diferente al de aquella otra mujer que fué socializada en un ambiente de cultura rural. En los cuadros anteriores, el lector ya pudo observar que la proporción de mujeres menores de 15 años que ingresa a una primera unión es mayor en las áreas rurales que en las urbanas; y lo mismo ocurre con la proporción de mujeres sin instrucción: es mayor en las áreas rurales que en las urbanas. También se puede observar que la tasa global de fecundidad es sustantivamente mayor en las zonas rurales.

Sin embargo, resulta curioso observar que aunque se trate de áreas urbanas o rurales las diferencias tienden a desaparecer cuando se controla el diferencial por el número de años de estudios alcanzados por la mujer.

En el cuadro siguiente puede observarse este fenómeno con mayor claridad. Allí el número promedio de hijos tenidos por las mujeres paraguayas unidas en forma continua desde la primera unión fué clasificado según el grado de instrucción y la zona de su residencia. Como se puede observar a medida que el grado educativo es más elevado las diferencias de fecundidad por áreas de residencia tienden a desaparecer en particular a partir del sexto grado de instrucción. Es a partir de este grado que se encuentra una proporción importante (más del 57%) de mujeres que han utilizado anticonceptivos eficaces.

Si bien se han utilizado los datos de Paraguay para ilustrar las afirmaciones anteriores lo cual puede parecer no representativo de la región, se recurrió a él por ser una información más actualizada. La información de la Encuesta Pefcal que se refiere a los años 1963-64 dan resultados similares a los anteriormente señalados, aunque no necesariamente para el mismo nivel educativo que el que se encuentra en Paraguay.

En consecuencia, la conclusión más general que se puede extraer de las evidencias estadísticas existentes, es que a partir de un cierto grado, la educación traspasa los distintos ámbitos geográficos y tiende a homogeneizar los diferenciales de fecundidad. Sin embargo no debe olvidarse que la educación, en las condiciones del desarrollo Latinoamericano, es un reflejo de las condiciones materiales de vida. O en otros términos, cuando

CUADRO

Paraguay. 1979: Promedio de hijos tenidos por las mujeres unidas en forma continua desde la primera unión, según nivel de instrucción y zona de residencia

Nivel educativo (años)	Zona de residencia			Total	% de mujeres que usó anticoncept. eficaces
	Gran Asunción	Resto urbano	Rural		
Menos de 3	4.1	5.5	5.9	5.7	23
3 a 5	3.7	4.2	4.4	4.3	37
6	2.6	3.1	2.8	2.8	57
7 y más	2.0	2.3	2.1	2.1	69
Total	2.5	3.4	4.5	3.8	
% de mujeres que alguna vez usó anticonc. eficaces	66	57	33		

Fuente: (1) pág. 45.

las condiciones materiales de vida de la población mejoran es posible el acceso a mayores grados de educación con los efectos ya señalados. El examen de los datos de Cuba reafirma lo antedicho: mientras que en 1965 la fecundidad urbana era de 4.1 hijos por mujer al cabo de la vida fértil y de 6.0 para el área rural, en 1977 fue de 2,1 y de 2,7 para el área urbana y rural, respectivamente.

iii. Las condiciones de vida, la participación femenina en la fuerza de trabajo y la fecundidad.

Anteriormente se dijo que la forma de inserción en la estructura productiva conduce a formas específicas de condiciones de existencia y de vida. Reflexiónese respecto de aquellas familias cuyo jefe de hogar tiene un trabajo inestable e ingresos que apenas superan los niveles de indigencia. Son éstas las familias que viven en condiciones habitacionales inadecuadas, con alto grado de hacinamiento y falta de privacidad en las relaciones sexuales lo cual es un elemento que induce, a sus hijos, a una iniciación a la vida sexual en edades tempranas y por lo tanto un potencial de hijos mayor que en otras circunstancias. Las mismas condiciones inestables de trabajo y de la vida en la pobreza se reflejan en un gran número de uniones libres o concensuales, con alta incidencia de abandonos y nuevas uniones, cuya resultante es de un lado un alto número de niños de los cuales se espera que desde muy jóvenes obtengan algún ingreso para el hogar; y del otro que esos niños se formen en un patrón de valores en que lo que interesa es sólo cómo se resuelven los problemas de hoy sin que se piense en el mañana. Es lógico entonces que en esas condiciones exista un alto grado de deserción y repetición escolar que malogra el esfuerzo que la política pública pueda hacer al respecto y que los niños, cuando adultos, reproduzcan el patrón de conducta de sus padres.

Por otra parte, aquellas mujeres que logran permanecer en el sistema educativo tienen mayores oportunidades de integrarse al sistema productivo y participar en la sociedad en actividades fuera del hogar. Aparte de los patrones "modernizantes" que la mayor educación introduce en la mujer y del aumento en la edad al casarse que ello implica, el hecho de que participen en esas actividades hace que tiendan a formar familias de tipo nuclear que no permite que la crianza y cuidado de los niños quede en manos de otros familiares. Cuando las mujeres trabajan y se ven obligadas a permanecer fuera del hogar por muchas horas, necesariamente deberán tener un número limitado de hijos si han de hacer compatible su rol de madre con el de trabajadora. No ocurre lo mismo en los grupos de bajos ingresos donde la mujer frecuentemente se ve en la necesidad de trabajar para subsistir ella y sus hijos. En estos grupos la mujer participa en actividades que son prolongación de sus tareas caseras, muchas veces desarrolladas en sus propias casas, donde los niños pequeños o bien son atendidos por la propia madre o bien su cuidado pasa a ser función de aquellos que tienen más edad o de otros familiares o como ocurre muchas veces de los propios vecinos.

Anteriormente se utilizó la educación como una variable que permite diferenciar el comportamiento de la fecundidad. Aparte de la importancia cualitativa que ella tiene en sí misma, en el estadio en que se encuentra el desarrollo latinoamericano, es también un indicador que

CUADRO:

NUMERO MEDIO DE NACIDOS VIVOS POR MUJER ALGUNA CASADA O UNIDA SEGUN SITUACION OCUPACIONAL DE LA MUJER DESPUES DE LA PRIMERA UNION. 1977

Pais y area	No tra- baja	Agrico- la	Servicio domestico	Vende- doras	Profe- sional
-------------	-----------------	---------------	-----------------------	-----------------	------------------

URBANO

R. Dominicana	3.3	5.6	3.9	3.4	2.9
Mexico	4.2	5.5	5.1	4.2	2.5
Colombia	4.0	5.3	4.4	3.8	2.1
Panama	3.7	7.5	3.9	3.4	2.5
Peru	3.7	5.9	4.6	4.6	2.6
Costa Rica	3.6	7.1	4.3	3.4	2.2

RURAL

R. Dominicana	4.5	6.4	4.5
Mexico	4.9	6.2	5.7	5.5	3.7
Panama	4.9	6.2	5.5	4.6	2.7
Colombia	5.0	6.1	4.3	4.9	3.5
Peru	5.1	5.4	4.1	5.0	2.7
Costa Rica	5.1	6.4	5.6	4.4	3.1

refleja las condiciones de vida en que se desenvuelve la población. Un indicador cuantitativo más preciso sería el nivel de consumo o de ingreso de los distintos grupos sociales, pero sobre este particular no existen muchas elaboraciones. Un indicador alternativo pero impreciso desde el punto de vista cuantitativo, en el cual se encuentran mezcladas las diferencias de ingresos, las diferencias de educación y las diferencias de valoración social, es el tipo de actividad en la cual trabaja la mujer.

En el cuadro se presenta el número medio de nacidos vivos por mujer alguna vez casada o unida según trabaje después de la primera unión o no y para las que trabajan según la ocupación que desarrollan. El primer elemento a señalar es la diferencia de fecundidad existente entre las mujeres que trabajan en el sector agrícola comparada con las profesionales. Las mujeres que trabajan en la prestación de servicios domésticos en el

área urbana tienen una fecundidad intermedia entre aquellas del sector agrícola y las que trabajan como vendedoras; en tanto que la fecundidad de las mujeres que no trabajan después de la primera unión muestran una fecundidad intermedia entre aquellas que participan en el servicio doméstico y la de las vendedoras.

En verdad cabía esperar que las mujeres que no trabajan después de unidas presentaran una fecundidad más próxima a la de aquellas que participan en el sector agrícola. O dicho en otros términos que cuanto mayor sea la participación femenina en la actividad económica menor será la fecundidad de esas mujeres, por la incompatibilidad de roles que plantea el trabajo fuera del hogar. En esta hipótesis está basada la proposición de política que habla de la necesidad de integrar a la mujer al desarrollo como mecanismo indirecto de reducción de la fecundidad. Sin embargo, el tema no es tan simple. En primer lugar, se debe señalar que si se hace abstracción del medio económico y social, la mujer al igual que el hombre dispone de fuerzas físicas, de condiciones espirituales y de energías que potencialmente pueden ser aplicadas, y de hecho se aplican, en la transformación de la naturaleza. En este sentido se encuentra en un pie de igualdad con el varón incluso como para realizar tareas pesadas como lo es el trabajo en las minas. Pero la posibilidad de hacer efectiva esta potencialidad está condicionada por los patrones culturales y las actitudes sociales frente a la mujer que emergen del grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales que se establecen en la producción, en una sociedad concreta. La historia de la transición de la sociedad feudal a la capitalista brinda un rico material ilustrativo al respecto que no es del caso tratar aquí.

En segundo lugar no se debe olvidar que es a partir del punto en que se logra cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas que la sociedad genera un excedente de medios de subsistencia que permite prescindir del trabajo de la mujer. Una sociedad cuya actividad principal es la agrícola-ganadera, que usa medios de producción primitivos, requiere de la fuerza de trabajo de todos sus miembros, no sólo de los hombres sino también de sus mujeres y sus niños. En este tipo de sociedades han de encontrarse entonces altos grados de participación femenina en la actividad económica y también una fecundidad elevada que no es más que el reflejo de la base material en que se desenvuelve esa comunidad.

A medida que la productividad del trabajo se potencia, que la división del mismo se intensifica y que actividades que antes eran desarrolladas como una parte del tiempo de trabajo total ahora se desgranán como tareas de especialización a tiempo completo, se intensifica la concentración de la población en áreas geográficas específicas y la participación femenina disminuye aunque no necesariamente lo hace la fecundidad. Si el proceso continúa en la dirección apuntada, el grado de urbanización continuará aumentando, y bajo ciertas condiciones, la participación de la mujer puede aumentar aunque no a los niveles primitivos. En tanto, la fecundidad puede permanecer constante o disminuir.

La reflexión anterior lleva a enfatizar el hecho de que estadísticamente se pueden detectar situaciones de alta participación laboral de la mujer junto con fecundidad elevada o una fecundidad baja; y también baja participación con alta o baja fecundidad. Cuál de esas combinaciones se presente va a depender de la situación concreta del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones en la producción de la sociedad específica bajo análisis.

A título ilustrativo se puede considerar los casos de Bolivia hacia el año 1950 y el de Chile. El análisis del Censo de Bolivia muestra que en 1950, el 72% de la población económicamente activa se encontraba ocupada en la agricultura y que en ese sector trabajaban 1,21 hombres por cada mujer. Al estudiarse la naturaleza del proceso productivo se pudo observar que éste se basaba en el uso de tecnología primitiva -el arado de madera estaba siendo usado- que obligaba a la utilización predominante de la energía humana como medio de obtención de los productos de la tierra. Esto hace que las mujeres y los niños no sólo participen junto con los hombres en las tareas de la siembra y la cosecha sino que también atiendan como tarea permanente la crianza de animales y los cultivos de autoconsumo, así como las actividades artesanales de fabricación de ropa y alimentos conservados, además del cuidado de los niños. Bajo estas circunstancias entonces es razonable encontrar que los indicadores muestren altas tasas de participación femenina junto con altas tasas de fecundidad.

En el caso de las áreas urbanas de Chile que en 1970 había alcanzado un grado de diversificación industrial relativamente elevado, se encuentra también una diversidad de situaciones en distintos grupos de la población: la mayor tasa de participación en la actividad económica se observa entre las mujeres solteras que tienen hijos radicadas en Santiago. Estas mujeres tienen una tasa bruta de participación del orden del 56% muy superior al 33% que registra el total de mujeres solteras y al 16.5% que se verifica entre las mujeres casadas y convivientes. Si bien las mujeres solteras tienen un número de niños menor que las casadas, es ese un hecho significativo en términos de patrones de conducta. En la medida que el hombre de la ciudad es el principal generador de los ingresos de la familia y además se espera que sea así, la mujer casada participará menos. En ausencia de marido y existiendo hijos menores, la mujer no tiene otra alternativa que participar en la vida económica como única forma de obtener el sustento.

Los elementos anteriores ilustran el hecho de que no es posible formular una proposición general de política que se pueda aplicar a cualquier país y en cualquier estadio de su desarrollo pues las formas de participación de la mujer están fuertemente influenciadas por el modo en que se efectúa la producción y de cómo hacia el futuro la sociedad crea puestos de trabajo a los cuales la mujer pueda integrarse.

2. LA MORTALIDAD INFANTIL.

En el primer capítulo ya se tuvo oportunidad de examinar el notable avance que los países de la región han mostrado en el último decenio y se señaló que son justamente aquellos países que tienen conjuntamente un ingreso por habitante más elevado y una fecundidad más baja los que muestran una mortalidad menor. También se tuvo oportunidad de ver que si bien los países muestran un patrón relativamente regular respecto a la magnitud del ingreso y de la mortalidad, ella no es completa. Esto significa que existen otros factores no contemplados allí que son los que justifican las discrepancias.

El primer elemento a señalar es que en aquel capítulo se consideró la mortalidad del país en su conjunto; o en otros términos, debe entenderse que se trata de la comparación del promedio nacional, promedio en el cual los distintos grupos de la población, caracterizados por distintos patrones de mortalidad, intervienen con sus ponderaciones específicas.

El segundo elemento a tener presente es que del mismo modo en que los países muestran diferencias entre sí, al interior de ellos existen marcadas disparidades de mortalidad tanto entre los sexos como entre los grupos etarios y sociales en que la población puede ser clasificada.

En el caso de América Latina, la ganancia en años de vida lograda en el decenio son principalmente debidas a reducciones de la mortalidad infantil, a pesar de lo cual la muerte de menores de cinco años aún representa una proporción importante de las muertes totales de la Región. Debe destacarse que al contrario de lo que ocurrió con los estudios de la fecundidad que fueron intensos y exhaustivos en los últimos quince años, la mortalidad y sus diferenciales ha sido muy escasamente analizada lo cual hace difícil presentar un panorama relativamente actualizado del fenómeno.

Sin embargo, no es éste el único problema: al contrario de lo que ocurre con la fecundidad, para el estudio de la mortalidad, y en particular el estudio de los diferenciales, no existe una teoría que ordene los eslabones en una cadena de acontecimientos que permita establecer la causal originaria de la muerte. Las estadísticas anotan la causa final que provocó la muerte pero no los hechos o causas intervinientes que permitieron que el proceso derivara en una muerte. Así por ejemplo, son pocos los casos de muertes por desnutrición anotados por las estadísticas pero un examen más profundo permite establecer que es una causal importante de muertes infantiles como se verá más adelante.

En todo caso los expertos convienen en clasificar las causas de las diferencias de mortalidad que se observan entre los países y al interior de los mismos en tres grandes rubros no necesariamente independientes entre sí: las diferencias genéticas; las diferencias del medio ambiente; y las diferencias económicas y sociales.

Si se hace abstracción de las diferencias del medio ambiente y del medio económico y social en que se desenvuelve la población; o sea si todos los individuos de una sociedad gozaran de las mismas condiciones materiales de vida y si sus hábitos personales que tienen repercusiones sobre la salud fueran los mismos, las diferencias de mortalidad estarían determinadas por las diferencias genéticas y biológicas de los miembros de esa hipotética comunidad. En este caso, las muertes prematuras, a temprana edad, ocurrirían entre aquellos miembros constitucionalmente débiles y lo mismo ocurriría con el desgranamiento que la muerte va provocando en las edades adultas. En estas circunstancias si se compararan las esperanzas de vida de dos grupos de población, sus tablas de vida serían idénticas, salvo las variaciones introducidas por el azar y por las diferencias genéticas de los grupos en cuestión. De un lado, cuando el grupo de población es grande, la ley de los grandes números hace que las diferencias genéticas individuales queden minimizadas en el conjunto; y del otro lado hay que considerar que ciertos desórdenes genéticos están vinculados con las condiciones económicas y las prácticas sociales derivadas de ellas. Así por ejemplo la práctica del casamiento entre consanguíneos produce efectos recesivos y los síndromes de Bloom y Fanconi; o el síndrome de Down vinculado con la edad de la madre al momento de tener su hijo.

En consecuencia las grandes disparidades de mortalidad sólo pueden ser atribuidas a las diferencias del medio ambiente -las naturales y las artificiales creadas por el hombre- y a las diferencias en las condiciones materiales y sociales de vida en que se desenvuelve la población.

i. La influencia del medio ambiente.

Las características del medio ambiente pueden favorecer o neutralizar la difusión de las infecciones, sean éstas provocadas por virus, bacterias o parásitos, en grupos de población concentrados en determinados espacios físicos. Aquellos espacios carentes de eliminación de excretas que contamina las aguas que consume la población, carentes de agua potable y de eliminación de desperdicios favorece la multiplicación de los agentes que producen enfermedad; y la concentración humana favorece la difusión al resto de la población de aquellos micro-organismos cuyo medio de desarrollo lo encuentra en el humano. En consecuencia las diferencias del medio ambiente han de conducir a diferencias de mortalidad.

Al respecto e ilustrativo de ello, puede citarse el estudio de

Ruth R. Puffer y Carlos V. Serrano efectuado en el periodo de 1968 a 1972 sobre las características de la mortalidad en la niñez en distintas

CUADRO:

Disponibilidad de agua de tubería y tasa de mortalidad posneonatal
1968-1972

Area	porcentaje de casas con agua dentro de la casa	tasa de mortalidad posneonatal (por mil na- cidos vivos)
Sherbrooke	91.8	4.8
Medillín	71.4	27.9
Santiago	67.5	27.7
San Juan	55.1	21.1
Cali	53.6	29.2
Cartagena	28.4	25.4
Ribeirao Preto(comunas)	32.5	23.7
La Paz	23.3	44.5
Ribeirao Preto(ciudad)	33.8	19.0
Sao Paulo	31.8	31.5
Monterrey	19.1	34.8
Franca	18.2	34.6
Chile (comunas)	15.0	38.5
San Juan(suburbano)	14.2	43.3
San Salvador	9.3	53.6
Recife	3.1	55.9
Resistencia	4.9	42.9
San Juan (rural)	3.9	54.9
Chaco Rural	0.7	54.1
El Salvador(rural)	0.9	83.9

FUENTE: Puffer, R.R., Serrano, C.V. "Características de la Mortalidad en la niñez" O.P.S., Publicaciones Científicas No. 262, Washington 1973., pag. 331

localizaciones de América Latina que entre otros hallazgos importantes puso al descubierto los diferenciales de mortalidad según las condiciones de las viviendas, el tipo de abastecimiento de agua potable y las instalaciones

sanitarias del medio en que vive el niño. El abastecimiento de agua y la disponibilidad de retretes en el interior de la casa se mostraron también como factores determinantes importantes de la morbilidad y mortalidad por enfermedad diarréica y se descubrió que los agentes infecciosos atacan a los niños más débiles cuyo origen se encuentra en el déficit nutricional de los mismos.

Los datos reflejados en el cuadro muestra las diferencias de mortalidad posneonatal (aquella que ocurre entre el primer mes y el primer año de vida) asociadas con la disponibilidad de agua potable dentro de la casa.

Como se puede observar aquellos lugares cuyas viviendas no disponen de agua potable dentro de la casa muestran una mortalidad posneonatal mayor que aquellas que sí disponen del vital elemento. Evidentemente la disponibilidad de agua no es suficiente para explicar las diferencias de mortalidad que se observan entre las áreas bajo estudio, porque otros factores también están actuando conjuntamente pero sí muestra una asociación negativa importante que es del orden del 75%. Además, se llegó a precisar que el 57% de los fallecidos en el periodo posneonatal se debió a enfermedades infecciosas cuyo origen se identifica con el abastecimiento de agua y disponibilidad de retretes, mostrando así el importante papel desempeñado por el medio ambiente.

ii. Las condiciones materiales y sociales de vida.

Las condiciones materiales y sociales de vida -la alimentación, el vestuario, la vivienda y las costumbres y prácticas sociales vinculadas a ellas- condicionan tanto el dinámico y complejo proceso de desarrollo del niño así como la capacidad del organismo para sobrellevar una enfermedad sin que ésta termine en la muerte. Una simple gripe puede derivar en una neumonía si las condiciones habitacionales son deficientes; una muerte evitada por haber atacado exitosamente una infección puede derivar en otra infección y conducir a la muerte si persiste una deficiencia nutricional.

Al respecto, nuevamente debe mencionarse el estudio de Puffer y Serrano que también puso al descubierto que el 57% de las muertes de niños de menos de cinco años se debía a la deficiencia nutricional o a la inmadurez (deficiencia en el crecimiento y desarrollo del niño al nacer) vinculada con deficiencias de nutrición de las madres, tornándose en el problema más grave y de mayor incidencia en la determinación de las muertes de menores de cinco años. Se verificaron también diferencias según que la población estuviera radicada en áreas urbanas o rurales, con un mayor impacto en éstas últimas. Otro estudio, el efectuado por Hugo Behm para la República Dominicana, permite ilustrar la asociación negativa entre el área

de residencia, el ingreso anual medio y la mortalidad de los menores de dos años. Los datos se incluyen en el cuadro siguiente y para facilitar su visualización se los representó gráficamente. Como en él se puede observar la relación de la mortalidad con el ingreso es negativa y no-lineal y

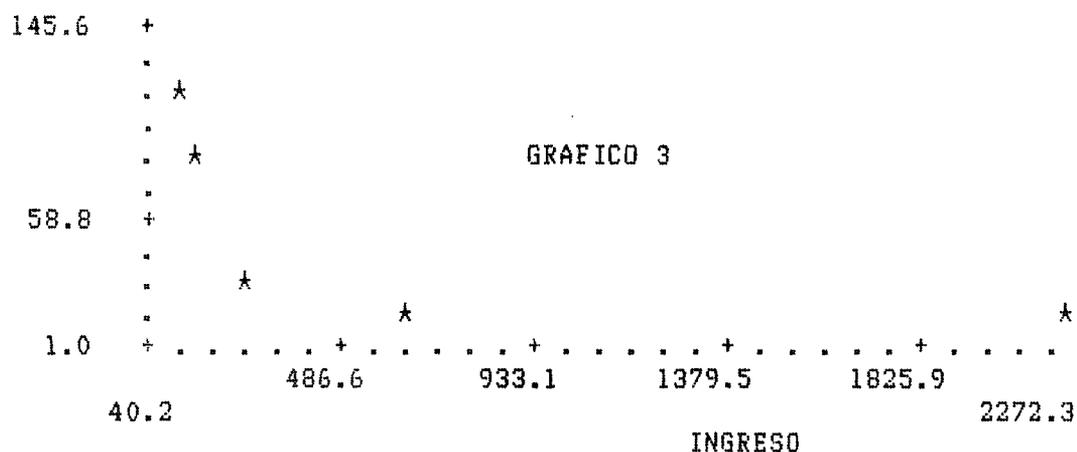
CUADRO : Mortalidad infantil e ingreso anual promedio
República Dominicana, 1974.

PPP

Estrato	ingreso anual	mortalidad
Rural	110.00	125.0
Resto Urbano	141.18	87.9
Santo Domingo		
Estrato bajo	238.49	40.0
Estrato medio	599.44	21.7
Estrato alto(*)	2202.63	23.1

Fuente: Behm Serie A.No. 1028

MORTALIDAD



existe un diferencial muy importante entre el área urbana y el área rural. Un niño que tiene la "suerte" de nacer en el estrato más pobre de Santo Domingo tiene una chance de sobrevivir tres veces mayor que aquel otro que nace en el área rural. Debe hacerse notar que resultados similares a éste se encontraron para Brasil. En el estudio efectuado por Carvalho, J.A.

et.al. ('Renda e concentracao de mortalidade no Brasil' CEDEPLAR, junio 1977.) se encuentra también una asociación negativa entre la mortalidad y el ingreso: a medida que éste se eleva la mortalidad disminuye.

En los estudios efectuados por Behm sobre la base de los datos de los Censos de 1970 se analiza también el vínculo entre la mortalidad en los dos primeros años de vida y los años de estudio alcanzado por la madre. Si bien es cierto que un mayor nivel educativo de la madre redundará en mejores cuidados del niño y en prácticas higiénicas que reducen los riesgos de muerte, no puede decirse que la educación por sí misma sea el factor que permita explicar los diferenciales. Más bien debe considerarse como un indicador de otra serie de variables que se presentan simultáneamente. La probabilidad de que una persona sin instrucción tenga al mismo tiempo bajos niveles de ingreso y por lo tanto una dieta insuficiente, que viva en viviendas precarias con alto grado de hacinamiento, sin abastecimiento de agua ni retretes dentro de la casa, que sea madre de una prole numerosa, la probabilidad que se den todas esas características en una mujer sin instrucción, es más alta que entre aquellas que han logrado cierto grado educativo.

Como se puede observar en el cuadro las variaciones de la mortalidad infantil son grandes no sólo entre países sino también al interior de ellos pero en todos se encuentra un patrón de marcado descenso a medida que la educación de la madre aumenta. Los hijos de las mujeres analfabetas tienen un riesgo de muerte que es entre 3,5 y 5 veces mayor que la que tienen los hijos de las mujeres que han alcanzado 7 y más años de educación.

Resulta de interés señalar la distribución de las mujeres en edad fértil, los nacimientos y las defunciones de los menores de dos años por estrato de mortalidad. El estudio de Behm proporciona información para el conjunto de 12 países de América Latina mostrando que el estrato de población que sufre de alta mortalidad infantil (120 y más muertes por mil nacidos vivos, 10 veces superior a la de Suecia) comprende al 41% de las mujeres en edad fértil las cuales contribuyen con el 50% de los nacimientos totales y con el 67% de las defunciones de menores de dos años.

Esto no es más que una indicación indirecta de que los mismos factores que inducen a una alta fecundidad inciden también en la determinación de una mortalidad elevada.

CUADRO:

Probabilidad de morir (por mil nacidos vivos) en los primeros dos años de vida. Alrededor de 1968-1970.

Pais Area	total	ninguno	1-3	4-6	7 y más
Bolivia	202	245	209	176	110
La Paz	179	..	199	202	96
Peru	169	207	136	102	77
R. Metropol.	93	..	123	97	86
Guatemala	149	169	135	85	58
Capital	76	122	88	59	31
Nicaragua	149	168	142	115	73
Managua(urbano)	103	164	131	99	34
Chile	91	131	108	92	66
Grandes Ciud.	72	138	83	77	52
Colombia	88	126	95	63	42
R. Metropol.	51	78	60	46	32
Costa Rica	81	125	98	70	51
S.Jose y Heredia	49	..	72	52	37
Paraguay	75	104	80	61	45
R. Metropol.	64	..	97	57	25
Argentina	58	96	75	59	39
R. Metropol.	43	..	70	48	30
Cuba	41	46	45	34	29

Fuente: Behm, Hugo. "Determinantes socioeconómicos de la mortalidad en América Latina". Presentado a la Reunión NU-OMS sobre "Determinantes Socioeconómicos de la mortalidad y sus consecuencias". México, junio de 1979.

C. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES.

En los puntos anteriores se mostró la existencia de diferenciales tanto de fecundidad como de mortalidad y se ilustró el hecho de que son las familias más pobres, aquellas que viven en condiciones precarias, sin

abastecimiento de agua, en condiciones de hacinamiento, con bajos niveles de ingreso y de escolaridad, son esas familias las que registran altos índices de mortalidad y de fecundidad. Cabe esperar entonces que cuando las condiciones de vida mejoren también existan avances significativos en la disminución de esos diferenciales.

Si se tiene en cuenta el hecho ya señalado anteriormente del importante crecimiento económico que han tenido los países de la región en el último decenio, cabe preguntarse cual ha sido la evolución de los diferenciales antes anotados. Sobre este particular no se dispone de las estadísticas necesarias para documentar lo ocurrido, pero algunas consideraciones preliminares se pueden hacer al respecto. En primer lugar se puede afirmar que el aumento de la esperanza de vida que se registró en América Latina responde a disminuciones de mayor intensidad de la mortalidad infantil que la que pudo ocurrir en los otros grupos de edades, debido al peso que la mortalidad infantil tiene en la determinación de la esperanza de vida. Si todos los grupos sociales se hubieran beneficiado por igual del crecimiento del ingreso, se podría afirmar que en todos esos grupos habría habido una disminución de la mortalidad infantil, probablemente conservando la brecha inicial existente entre ellos.

Sin embargo, el exámen de la evolución del salario real en las actividades no-agrícolas para diez países de la Región muestra que en cinco de ellos (Argentina, Bolivia, Paraguay, Perú y Uruguay) hubo una pérdida significativa de ingresos en el decenio; y, el exámen de los datos de desocupación urbana abierta muestra no sólo altos índices -bastantes más altos que lo que se podría considerar como desocupación friccional- sino también con una tendencia levemente creciente. Estos dos elementos permiten afirmar que en aquellos países en que estas circunstancias se manifestaron, la disminución de la mortalidad infantil no ocurrió por parejo entre los grupos sociales y que más bien las disparidades iniciales entre ellos ha tendido a acentuarse.

III. EL PROCESO DE DESARROLLO Y LA DINAMICA DEMOGRAFICA.

En las partes anteriores se mostró el hecho más importante que pudo haber ocurrido en la historia demográfica de América Latina: la tendencia declinante de la fecundidad en el último decenio. También se tuvo oportunidad de observar que a diversos grados de desarrollo (medidos por el ingreso por habitante) corresponden determinados comportamientos demográficos que siguen un patrón de relativa regularidad. En el análisis comparativo entre países se tuvo oportunidad de ver que aquéllos que tienen un mayor ingreso por habitante tienen también una fecundidad menor así como una esperanza de vida mayor; y que la fecundidad es menor en aquellos países que tienen un grado de urbanización más alto. Sin embargo, ni el grado del desarrollo ni el ritmo del mismo son suficientes para explicar la totalidad del fenómeno. Para una misma magnitud de ingreso promedio existen diferencias tanto de fecundidad como de mortalidad cuando se comparan países y para un mismo ritmo de crecimiento económico también existen comportamientos diferenciados. Ello ocurre porque dentro de los países existen diferencias de fecundidad entre los grupos sociales, que encuentran su explicación en las diferencias de condiciones de vida que surgen de la forma de inserción de la población en la estructura productiva. Esta, a su vez, está condicionada por las peculiaridades intrínsecas del desarrollo nacional y por las políticas tendientes a modificarlas.

No es posible en el espacio disponible presentar un estudio pormenorizado de las peculiaridades del desarrollo de cada país como para dar una explicación completa de los mecanismos específicos a través de los cuales ha ocurrido el fenómeno. En consecuencia, este trabajo se limitará a aquellos rasgos comunes o disímiles que lo han caracterizado en los últimos tiempos, en la medida que ello resulte relevante para discutir los efectos que el desarrollo ha producido en la dinámica demográfica y las repercusiones que ésta ha tenido sobre aquel. Las preguntas que surgen se refieren a: i) cómo el tamaño de la población y su crecimiento ha influido en el desarrollo económico; ii) qué efecto ha tenido el crecimiento demográfico sobre la distribución del ingreso, sobre la ocupación y sobre la formación del ahorro y cuál ha sido su efecto sobre las inversiones; iii) cuál es el efecto del funcionamiento del sistema económico sobre la dinámica demográfica. Para ello será necesario hacer un breve repaso de las condiciones estructurales del desarrollo latinoamericano en cuyo escenario se presenta la dinámica demográfica, repaso que necesariamente ha de ser esquemático y no completo.

1. Los antecedentes del desarrollo latinoamericano.

*Como es sabido América Latina incorpora plenamente al mercado
Como es sabido América Latina se incorpora plenamente al mercado*

mundial cuando el capitalismo se encontraba ya en un alto grado de desarrollo de la producción fabril y manufacturera; es precisamente este desarrollo el que posibilita su incorporación cambiando las relaciones de producción existentes con la metrópoli y, posteriormente, la metrópoli misma. América Latina se configura así como una rama de producción especializada en el contexto del capitalismo mundial, abastece a aquél de alimentos y de materias primas y recibe a cambio productos industrializados de consumo y capital. El desarrollo tecnológico -de los países que iniciaron la Revolución Industrial y la secuencia del mismo- ha imprimido su huella en la secuencia del cambio de la estructura productiva y de absorción de mano de obra de los países latinoamericanos, e influyó en el desplazamiento de las localizaciones geográficas de los centros hegemónicos dentro de cada país y de las concentraciones de población urbana, que no es del caso profundizar aquí.

La crisis de 1930 y la posterior segunda guerra mundial producen un quiebre del modelo cuyo dinamismo lo introducía exclusivamente el sector primario exportador. América Latina debe enfrentar una aguda escasez de abastecimientos importados que obligó y propició el desarrollo de una industria local como medio de aliviar la situación. Al mismo tiempo los gobiernos se ven impulsados, tanto por el desabastecimiento como por las presiones de los industriales nativos y por la necesidad de liberar a las economías internas de los vaivenes de la economía internacional, a tomar medidas de protección aduanera y a la creación de empresas públicas en aquellas áreas estratégicas desde el punto de vista de la economía nacional. El desarrollo industrial sustitutivo latinoamericano comienza en aquellos rubros de tecnología simple: alimentos procesados, textiles y bienes de consumo no-duradero. Al amparo de la crisis y la guerra y de la protección aduanera después, comienza la sustitución de importaciones que se realiza en la esfera de los productos finales y que se ejecuta sobre la base de tecnología importada, elaborada en los centros industriales. El desarrollo posterior, del proceso sustitutivo hasta nuestros días se efectúa sobre la misma base de incorporación tecnológica.

2. El tamaño del mercado.

i. El tamaño del mercado y el desarrollo industrial.

El curso del desarrollo latinoamericano, en su perspectiva histórica permite poner de relieve la importancia de la magnitud y crecimiento de la población en la conformación del tamaño del mercado y el rol desempeñado en el proceso de desarrollo.

Algunos países -Argentina, Brasil, Chile, México, Uruguay y, en cierta medida, Colombia- fueron los primeros en entrar en ese proceso de

sustitución de importaciones que cambió el motor de dinamismo de la economía desde el sector primario-exportador al sector industrial, aunque el primero siguió siendo el vínculo con el exterior, proveedor de las divisas requeridas para la importación de las materias primas necesarias para producir los bienes finales objeto de la sustitución.

La sustitución, apoyada en un alto grado de protección aduanera, fue posible en esos países y no en otros precisamente porque debido a su tamaño de población, su concentración urbana y a su tamaño económico -o sea a su extensión territorial, la dotación de sus recursos naturales, su grado previo de experiencia industrial, la inexistencia de estructuras agrarias arcaicas heredadas de la colonia, el ingreso promedio alcanzado y su distribución- tenían un potencial de desarrollo industrial mayor que otros de tamaño de mercado más reducido. El tamaño preexistente de sus propios mercados, en los países de mayor tamaño de población, y el mercado ampliado que para Uruguay significó Argentina y Brasil, permitió una mayor incorporación de plantas que posibilitaron la sustitución de los bienes manufacturados importados, consumidos por los estratos de ingresos altos y medios, por producción nacional. La distribución vigente, en aquel entonces, de los ingresos marcó las asignaciones sectoriales de la inversión industrial privada que venía a satisfacer una demanda preexistente.

La instalación de las nuevas plantas tuvo un efecto importante en la creación de empleos, en las transformaciones del sector agropecuario y en el proceso de migraciones internas. Hubo una creación neta directa de empleos en el sector industrial. En los inicios del proceso esta demanda de trabajo fue satisfecha con la población de las ciudades, pero cuando esa demanda se intensifica requirió de un lado un mayor número de población obrera y del otro generó la necesidad de obtener los excedentes agropecuarios requeridos para satisfacer la demanda de alimentos de la población que se concentró en las cercanías de las plantas industriales. Aquel movimiento que condujo a la mecanización agrícola, principalmente en los países exportadores de tales productos, que elevó la productividad haciendo redundante a parte de la población allí ocupada y produjo un flujo migratorio hacia las ciudades que concentraron el crecimiento industrial, es parte de este proceso, que también originó una demanda de servicios y una demanda derivada de productos intermedios que debió satisfacerse a través de la importación. Es así como aumentaron las importaciones de materias primas y de los bienes de capital necesarios para las nuevas industrias lo cual generó en su momento difíciles problemas de estrangulamiento externo y obligó, en una segunda fase, a la iniciación del proceso de sustitución de materias primas.

En el transcurso de los tres últimos decenios se acentuaron las diferencias entre los países de mayor tamaño y los más pequeños en cuanto al grado de desarrollo y sus potencialidades futuras.

Los mayores avances se hicieron en aquellos países que por su

dotación de población y tamaño económico ofrecían un campo para el desarrollo industrial que aunque pudiera ser limitado, era mayor que el de otros países de menor tamaño económico y de población. Las diferencias iniciales aún se conservan y como se puede apreciar en el cuadro de la concentración del producto y de la población, tres países son decisivos. Argentina, Brasil y México hacia 1980 comprenden al 63 por ciento de la población de 19 países, concentran el 72 por ciento de la generación del producto total y aportan el 78 por ciento del producto industrial de la región. Como se puede apreciar también en el mismo cuadro, los países de menor tamaño no han logrado aún acercarse al grado de industrialización que los países más grandes tenían en el año 1950.

El cuadro de la estructura de la industria manufacturera muestra también que en 1974 los países pequeños eran aún principalmente productores de bienes de consumo no-duraderos. Con respecto a los países de mayor tamaño puede decirse que de una producción industrial que hacia 1950 estaba orientada a la satisfacción de las necesidades de bienes no-duraderos de consumo, evolucionó hasta llegar a proporciones significativas de producción de bienes intermedios, de bienes de consumo duraderos y de bienes de capital. Estos países en conjunto aportan el 90 por ciento de la producción de los bienes de capital elaborados en la región y el 60 por ciento de los bienes de capital requeridos para el desarrollo de sus propias actividades económicas. Este hecho si de un lado muestra el avance logrado por esos países del otro da cuenta del bajo grado de desarrollo alcanzado en la otras áreas de la región.

CUADRO:
Grado de industrialización y proporción de población
y producto bruto interno

	Distribución		PBI de la Industria				
	Regional de	PBI	Manufacturera en el				
	Pobla- ción	1980	PBI de cada País.	1950	1960	1970	1980
	-en porcentaje-						
Argentina	8.31	11.61	20.4	23.2	26.9	24.8	24.8
Brasil	34.90	33.04	21.0	25.8	28.4	30.5	30.5
México	20.43	27.45	17.8	18.4	22.9	24.1	24.1
Venezuela	4.60	5.97	9.4	13.0	15.0	16.1	16.1
Uruguay	0.86	1.20	19.1	21.7	23.1	24.1	24.1
Chile	3.25	3.52	21.7	23.2	26.0	22.2	22.2
Perú	5.09	3.38	14.6	18.7	20.7	20.5	20.5
Colombia	7.59	6.25	13.3	15.9	16.8	17.1	17.1
Panamá	0.58	0.62	6.4	9.2	12.4	10.0	10.0
C. Rica	0.67	0.66	10.4	11.1	15.1	17.9	17.9
Ecuador	2.36	1.50	17.1	16.7	17.8	21.0	21.0
Nicaragua	0.82	0.28	10.6	12.6	19.2	20.6	20.6
El Salvador	1.41	0.59	12.9	13.8	17.6	16.8	16.8
Paraguay	0.93	0.58	15.0	14.1	17.3	16.2	16.2
R. Dominicana	1.64	0.90	12.5	14.7	16.7	16.5	16.5
Guatemala	2.14	1.18	10.7	11.7	14.6	15.5	15.5
Honduras	1.09	0.36	8.4	11.6	13.8	15.1	15.1
Bolivia	1.64	0.62	12.5	11.2	14.1	15.2	15.2
Haití	1.71	0.25	8.2	8.8	9.8	11.6	11.6
TOTAL	100.00	100.00					

Fuente: Los datos de la distribución de la población y de la distribución del producto se elaboraron sobre la base de datos del CELADE y de CEPAL.

El avance mayor en la producción de bienes de capital tuvo lugar en aquellos artículos que pueden ser utilizados indistintamente en diversas actividades y el menor avance ocurrió en aquellos equipos que tienen sólo una utilización específica; o sea en aquellos productos que llevan incorporada la tecnología del proceso. Escasos han sido los logros para aumentar la capacidad local de generación de tecnología propia y la

CUADRO
Estructura de la industria manufacturera.

	1950	1960	1974
América Latina	100.0	100.0	100.0
Bienes de consumo no-duraderos	65.5	54.1	40.3
Bienes intermedios	23.3	28.2	34.1
Bienes de consumo duraderos y de capital.	11.2	17.7	25.6
Paises Grandes (a)	100.0	100.0	100.0
Bienes de consumo no-duraderos	63.8	51.5	36.2
Bienes intermedios	23.5	28.9	35.2
Bienes de consumo duraderos y de capital.	12.7	19.6	28.6
Paises Medianos (b)	100.0	100.0	100.0
Bienes de consumo no-duraderos	64.8	54.7	49.5
Bienes intermedios	28.3	30.2	33.0
Bienes de consumo duraderos y de capital.	6.9	15.1	17.5
Paises pequeños (c)	100.0	100.0	100.0
Bienes de consumo no-duraderos	79.3	76.8	68.1
Bienes intermedios	14.2	16.5	23.8
Bienes de consumo duraderos y de capital.	6.5	6.7	8.1

Fuente: N.U-CEPAL. "América Latina en el umbral de los años 80.
E-CEPAL-G.1106, Nov.1979.

(a) Argentina, Brasil y México

(b) Colombia, Chile y Perú

(c) Bolivia, Países del MCCA, Ecuador, Panamá, Paraguay, R.
Dominicana y Uruguay.

dependencia con el exterior sigue siendo importante. La forma de evolución de la industrialización, su grado, estructura, y distribución entre países, es el resultado lógico que se puede esperar de un desarrollo que estuvo basado principalmente en el tamaño del mercado interno, y en algunos casos ampliado al de sus vecinos, pero siempre dentro de estrechos límites. Fue lo contrario de lo que ocurrió con la industrialización de los países hoy desarrollados, para los cuales el mercado de sus manufacturas fue y es el mercado mundial.

Puede decirse que hacia 1965 se cierra una etapa del proceso

sustitutivo que se caracterizó básicamente por el abastecimiento de la demanda interna, con alto grado de protección, en un entorno económico internacional de relativa estabilidad, con un coeficiente bajo de importaciones-producto (8.8 por ciento) y con un muy escaso intercambio de productos industriales entre los países de la región.

Por su propia lógica interna, y a pesar de que produjo importantes avances en la industrialización, el modelo de sustitución de importaciones que descansa sobre la base del sector primario-exportador, tiene sus límites de crecimiento. Primero, la crisis de este sector limitó el crecimiento industrial por el techo que impuso a la expansión de las importaciones crecientes de insumos y de bienes de capital; segundo, porque las barreras aduaneras establecidas por cada uno de los países latinoamericanos impidió el comercio de manufacturas entre los mismos y limitó la posibilidad de expansión industrial por la limitación del mercado. El mercado, en términos monetario se compone de la fracción del ingreso familiar, destinado a la compra de un bien determinado, que aunque pequeño por individuo, su suma, si es a escala mundial, permite establecer tamaños rentables de planta y el uso y desarrollo de tecnologías cada vez más productivas. Esto fue una de las bases de la expansión industrial de los países hoy avanzados apoyados ideológicamente, en aquel entonces, por la doctrina liberal predominante en la época.

Si de un lado el desarrollo industrial latinoamericano estuvo limitado por el tamaño del mercado, del otro incorporó tecnología importada adaptada para la producción en gran escala. El resultado de esto fue entonces la subutilización de la capacidad instalada, agravada por un proceso desordenado de las inversiones dentro de una misma rama de producción con la consiguiente irracionalidad en el uso de los limitados fondos de inversión.

No puede dejar de señalarse que una parte importante de las nuevas plantas que se instalaron pertenecen al capital extranjero poseedor de la tecnología productiva, que saltando las barreras aduaneras se instaló en los países conservando de este modo el mercado que antes abastecía desde el exterior. Ocupó posiciones estratégicas en las ramas de la economía latinoamericana pudiéndose distinguir algunas características básicas: i) en el período anterior a la segunda guerra, el capital extranjero asume las formas de inversiones básicas vinculadas al comercio exterior; ii) el período que va desde la segunda guerra hasta mediados de la década de 1950 pierde la importancia que había tenido en el período anterior; iii) desde 1950 hasta 1965, el capital externo se constituye en un factor decisivo en la apertura de nuevas ramas de industrialización sustitutiva, y iv) desde esa fecha hasta la actualidad la empresa extranjera pasa a ocupar posiciones líderes tanto en la producción interna como en lo que a exportación de manufactura se refiere, cuando ya se pensaba que el modelo sustitutivo había agotado su propia dinámica de expansión.

A título ilustrativo se puede mencionar que hacia 1966 el capital norteamericano representaba el 80 por ciento del capital internacional radicado en América Latina. La tasa de crecimiento media anual de las ventas de las filiales norteamericanas radicadas en la Región se aceleran: crecen un 11 por ciento en el periodo 1967-70, un 19 por ciento en 1971, el 54 por ciento en 1973 y aumentan el 100 por ciento en 1974, adquiriendo un peso creciente en los mercados internos. En 1975 producían el 11 por ciento del producto manufacturero total de 19 países de la región, que es sólo un mero indicador que no expresa la verdadera influencia que estas empresas tienen por su potencialidad económica, tecnológica, comercial y financiera que las caracteriza, y que en las ramas en que predominan terminan absorbiendo o desplazando a las empresas nacionales, cuando existen, por sus ventajas respecto al tamaño de planta, productividad, costos y disponibilidad de infraestructura para el acceso a los mercados externos. Y es éste precisamente uno de los rasgos de la industrialización del pasado reciente: la pérdida de importancia de la empresa privada nacional -que se conserva en la producción de bienes de consumo no-duraderos-. Gana peso la empresa pública -principalmente en las áreas básicas de la siderurgia, el petróleo y la petroquímica- y las empresas transnacionales que se sitúan en las áreas más dinámicas y avanzadas del sector manufacturero. La tendencia de estas empresas es al cambio en la composición de la producción hacia una de mayor productividad por persona ocupada, mediante el uso de tecnologías más intensivas en capital e induciendo, por tanto, a una absorción relativa menor de fuerza de trabajo, localizándose preferente en los países de mercado más amplio. En el proceso de apertura de nuevas líneas de producción, el tamaño de la población desempeña un rol importante pues constituye el mercado potencial. Si bien es cierto que lo que le interesa a la empresa es la demanda solvente, cuando se trata de realizar una inversión, que no va a sustituir un producto existente en el mercado, la localización de la inversión se hará en aquel país que tenga un tamaño de población mayor a igualdad de tamaño económico, o sea igual dotación de recursos naturales y grado de desarrollo. Y, dentro del país, si el producto lo permite, tenderá a establecerse en los centros de mayor concentración de población por las economías que representa la cercanía del mercado consumidor y la dotación de infraestructura que estos centros tienen.

ii. El crecimiento económico y el crecimiento demográfico.

En ese cuadro estructural tiene lugar el proceso de crecimiento económico que hace que hacia 1980 el producto bruto interno latinoamericano (19 países) alcance poco más de los 1000 dólares por habitante, que puede considerarse como un avance relativamente significativo si se tiene en cuenta que en 1950 el producto apenas bordeaba el orden de los 400 dólares. Las disparidades aún son grandes: cinco países (Argentina, México, Panamá, Uruguay y Venezuela) sobrepasan el ingreso promedio de la región; un país (Brasil) se encuentra muy cercano a él; y el resto de los países se ordenan

en forma decreciente hasta llegar a Haití cuyo producto no alcanza los 150 dólares por habitante.

El ritmo de crecimiento del producto se aceleró en el último decenio: del 5.5 por ciento por año en el período 1950-1977 pasó al 6.1 por ciento entre 1970 y 1980, superando no sólo a otras áreas en desarrollo, excluidos los países petroleros, sino que también fue superior al promedio de las economías desarrolladas basadas en las leyes del mercado; comparando con estas últimas, el crecimiento del producto latinoamericano por habitante fue incluso superior.

Sin embargo, el ritmo de crecimiento del producto total ha diferido entre países aunque el proceso fue lo suficientemente dinámico en casi todos ellos como para que en promedio arrojara la tasa del 6.1 por ciento señalada. En el período que va de 1950 a 1980, los países que menos crecieron económicamente fueron aquéllos que presentan una estructura demográfica madura (Argentina y Uruguay) y que coincide con los que hace 30 años atrás se habían anticipado a la industrialización y ostentaban un ingreso por habitante alto. Los países de mayor crecimiento económico fueron los que tenían una dinámica demográfica más activa, como lo son México, Brasil y Venezuela.

En el cuadro siguiente se muestra la tasa de crecimiento promedio del Producto Bruto Interno por habitante del período 1970 a 1980 y la tasa de decrecimiento de la fecundidad del mismo período que es la responsable de la disminución del crecimiento demográfico. Cabe la pregunta de si ambos fenómenos tienen alguna regularidad estadística.

El gráfico 3 muestra la nube de puntos que se forma cuando ambas variables se enfrentan y como se puede apreciar se presentan situaciones muy diversas:

- a) países cuyo ingreso decreció y cuya fecundidad también decreció: Perú, El Salvador y Nicaragua.
- b) un país cuyo ingreso creció y también lo hizo su fecundidad: Argentina.
- c) países con bajo crecimiento del ingreso y alta caída de fecundidad.
- d) países con alto crecimiento de su ingreso y caída moderada de su fecundidad.

CUADRO
 PRODUCTO BRUTO INTERNO MUNDIAL Y DE AMERICA LATINA
 (tasas anuales de crecimiento)

	1970-80	1976-78	1979	1980	1981	1982(a)
Mundo	4.3	4.8	3.8	2.1	1.2	
Economías Planificadas (b)	5.5	5.5	3.3	3.5	1.9	
Economías desarrolladas (c)	3.5	4.4	3.7	1.5	1.2	
Países en Desarrollo (d)	5.7	5.3	4.4	2.9	0.6	
América Latina y el Caribe						
Total	6.1	5.0	6.5	5.9	1.5	-0.9
Por habitante	3.4	2.4	3.9	3.3	-1.0	-3.3

FUENTE: N.U. "ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA", 1980, 1981 y CEPAL, Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana durante 1982.

(a) cifras preliminares

(b) los datos se refieren al Producto Material Neto de China, Europa Oriental y la Unión Soviética.

(c) Incluye Estados Unidos de Norteamérica, Europa Occidental, Japón, Australia, Nueva Zelandia y Sudafrica.

(d) Incluye el resto de Africa, Asia (excepto Japón), América Latina y el Caribe.

CUADRO POBLACION MUNDIAL Y DE AMERICA LATINA
 (tasas anuales de crecimiento)

	1971-80	1976-78	1979
Mundo	1.86	1.76	1.75
Economías Centralmente Planificadas (a)	1.56	1.35	1.31
Economías de mercado desarrolladas (b)	0.77	0.64	0.76
Países en Desarrollo (c)	2.26	2.12	2.21
América Latina y el Caribe	2.47	2.40	2.39

FUENTE: U.S. Department of Commerce. Bureau of the Census.
 World Population. 1979

(a) Los datos se refieren a Europa Oriental y la Unión Soviética.

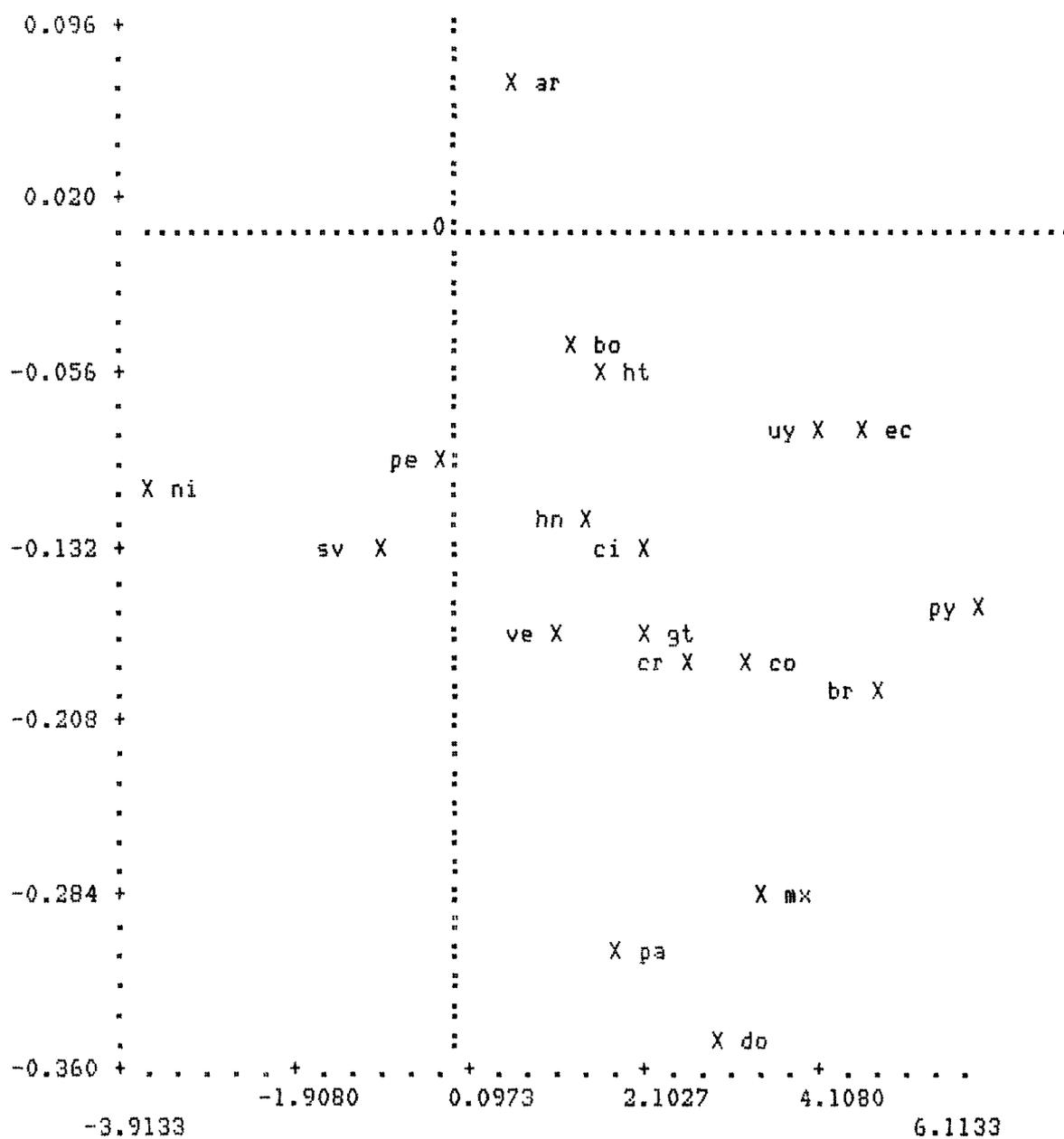
(b) Incluye Estados Unidos de Norteamérica, Europa Occidental, Japón, Australia, Nueva Zelandia y Sudáfrica.

(c) Incluye el resto de Africa, Asia (excepto Japón), América Latina y el Caribe, Chipre, Malta y Yugoslavia.

CUADRO:
Crecimiento de la Tasa Global de Fecundidad
y Crecimiento del Producto por habitante.

	TASA CRECIM. PBIp-c 1970-80 -%-	Tasa de crec.TGF 1970-80
Argentina	0.55	0.0730
Bolivia	1.24	-0.0385
Brasil	4.71	-0.1894
Colombia	3.17	-0.1779
C.Rica	2.48	-0.1784
Chile	1.95	-0.1291
Ecuador	4.60	-0.0769
El Salv.	-0.92	-0.1216
Guatemala	2.04	-0.1607
Haiti	1.57	-0.0559
Honduras	1.32	-0.1180
Mexico	3.34	-0.2797
Nicaragua	-3.60	-0.1027
Panama	1.62	-0.2996
Paraguay	5.80	-0.1491
Peru	-0.24	-0.0942
Dominican	2.82	-0.3376
Uruguay	4.00	-0.0800
Venezuela	0.95	-0.1592

INCREMENTOS RELATIVOS
DE FECUNDIDAD 1970-80



INCREMENTOS RELATIVOS DEL PBI per-cápita (PROMEDIO 1970-80)

Como no podría ser de otro modo, existe una amplia gama de

situaciones y la primera conclusión que se puede sacar es que no existe relación estadística entre la declinación del crecimiento demográfico y el crecimiento económico. Ello es así porque en primer lugar se trata de una comparación que comprende a países que son muy heterogéneos entre sí y que además parten de posiciones iniciales muy distintas. En segundo lugar, es ésta una relación que probablemente se la puede plantear como válida cuando se trata de un análisis de series temporales dentro de un mismo país, pues en ese ámbito, de un lado las fluctuaciones del ingreso pueden adelantar o posponer matrimonios y del otro el grado de desarrollo que el continuo crecimiento del ingreso permite alcanzar, va cambiando el patrón cultural de comportamiento respecto a la procreación. En tercer lugar debe tenerse presente que se trata de fenómenos que tienen una trayectoria y una inercia diferente: mientras que el crecimiento del ingreso puede tener, y normalmente tiene, fluctuaciones bruscas de un año a otro, el comportamiento respecto a los nacimientos pasa por un proceso social que de por sí es más lento en cuanto a la transmisión de la reacción.

En cuarto término, no se debe olvidar que entre los distintos grupos sociales de un país existen diferencias de fecundidad y que la fecundidad nacional no es más que el promedio ponderado de aquellas que registran los distintos grupos. El mero crecimiento del producto por habitante no asegura de por sí que haya beneficiado a todos los grupos sociales. En la medida en que sólo haya beneficiado a unos grupos y sean ellos quienes adopten patrones más "modernos" que los induzca a disminuir su fecundidad, este cambio se reflejará en el promedio según el peso que el grupo tenga. En consecuencia, un mismo crecimiento del producto puede conducir a cambios muy distintos del promedio de la fecundidad. Por último, y no por ello menos importante, sin necesidad de que el producto crezca cuantiosamente la fecundidad puede disminuir. Dos situaciones se pueden mencionar al respecto: una es aquella donde exista una campaña agresiva de planificación familiar; y la otra es aquella de cambio socio-político en el cual la sociedad plantea un desarrollo participativo de la población que permea a la sociedad entera, como lo es el caso de Cuba. Por otra parte, no se debe olvidar que el crecimiento del producto de las economías latinoamericanas está muy influido por lo que ocurre en la economía internacional y de hecho ese proceso de crecimiento ha discurrido en un contexto internacional cambiante. En tanto que el período que termina en 1965 es de relativa estabilidad, el período que va de 1965 al bienio 1973-74 se caracterizó por un mejoramiento de las condiciones externas que intensificó la demanda de productos latinoamericanos mejorando la relación de precios de intercambio y aumentando la disponibilidad del financiamiento externo. Esto contribuyó a un paulatino proceso de diversificación de la producción interna y de las exportaciones de la Región en la cual participaron productos industriales, dando lugar a un proceso de crecimiento con apertura mayor hacia el exterior y con una participación más intensa de las empresas transnacionales en la producción nacional y en las exportaciones. Este proceso fue complementado internamente con medidas de reducción de los aranceles y de los controles de importación, conduciendo a un aumento del coeficiente de importaciones-producto que de

un 8.8 por ciento en 1965 se expandió al 10.8 por ciento en el año 1974.

En ese período fueron principalmente aquellos países de mayor tamaño de mercado, aquéllos que habían avanzado previamente en la industrialización quienes estuvieron en condiciones de beneficiarse en mayor grado con las nuevas condiciones de la economía mundial. Pero ello no quiere decir, como se verá más adelante, que los frutos de este proceso se diseminaran equitativamente entre los distintos grupos que componen la población.

A partir de 1974 se contrajo el ritmo de crecimiento de los países industrializados, debilitándose la demanda externa y deteriorándose la relación de precios de intercambio de los países no exportadores de petróleo, a pesar de lo cual los países de la región pudieron mantener su crecimiento que comenzó a estar basado en un creciente endeudamiento con el exterior favorecido por el excedente de capital derivados en parte de las alzas del precio del petróleo y en parte por el agravamiento de la recesión de los países industriales. Al decir del Estudio Económico de América Latina de la CEPAL de 1981, se creyó que las economías de la región podían superar con éxito su condicionamiento externo pero la caída del crecimiento del producto latinoamericano, que de mostrar una tasa del 5.9 por ciento en 1980 pasa al 1.5 por ciento en 1981 y arroja un valor negativo (-0.9 por ciento) en 1982, primero en la historia de los últimos 40 años, mostró una vez más que ello no es así.

En el transcurso de los tres últimos decenios se acentuaron las diferencias entre los países de mayor tamaño y los más pequeños, en cuanto al grado de desarrollo y a sus potencialidades futuras, en un cuadro estructural en el cual coexisten unidades productivas de alto grado de modernismo tecnológico y productividad con explotaciones de muy baja productividad y tecnología relativamente primitiva. Este cuadro se constituye en el trasfondo estructural del desarrollo y sobre el cual discurre el proceso de la distribución del ingreso y de los frutos del crecimiento que se verá en el acápite siguiente.

3. La ocupación, la distribución del ingreso, el ahorro y el consumo.

i. La ocupación.

La PEA latinoamericana durante los últimos 30 años creció a una tasa compuesta del 2.3 por ciento. Hubo una diferencia sustancial entre sectores: mientras que en el sector agrícola crece al 0.8 por ciento anual, en la industria lo hace al 3.2 por ciento y en el sector servicios se expande al 3.8 por ciento anual.

Estos ritmos diferenciales de crecimiento sectorial producen un cambio en la estructura ocupacional: el peso de la ocupación, en 1950 y 1980, del sector agrícola pasa del 55 por ciento al 35 por ciento, respectivamente; el de la industria de un 14 por ciento al 18 por ciento, y el de comercio y servicios de un 22 por ciento a un 34 por ciento en los años señalados. Estos datos son de por sí elocuentes del profundo cambio habido en la estructura productiva de América Latina, visto desde el ángulo de la ocupación.

De los tres países de mayor tamaño demográfico sólo Argentina tenía en 1950 una proporción de población ocupada en la agricultura del orden del 28 por ciento. En el otro extremo de la escala, con 60 por ciento y más de proporción de población económicamente activa en la agricultura, se ubicaban en esa fecha la mayoría de los países de la región, encontrándose entre ellos Brasil (60 por ciento) y México (64 por ciento), países éstos que evolucionaron hacia 1980 hasta alcanzar un 37 por ciento de proporción. Es éste un fenómeno generalizado en los países de la región pues hacia 1980 sólo cinco países (Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras y Bolivia) tienen entre el 51 y el 57 por ciento de la PEA en el sector agrícola. Nueve países varían en un rango que va entre 33 y 41 por ciento y el resto se halla bastante por debajo de esas magnitudes como se puede apreciar en el cuadro.

De todas maneras como elemento de referencia se puede anotar que la proporción de población dedicada a la agricultura en otros países de mayor desarrollo en 1980 es: 5.0 por ciento en Canadá; 3.4 por ciento en Estados Unidos de Norteamérica; 12.8 por ciento en Italia y 17.4 por ciento en España. Esto muestra que América Latina todavía tiene un largo camino que recorrer para acercarse al patrón que muestran los países más avanzados aunque no se puede dejar de reconocer los profundos cambios que ya han ocurrido y que en unos casos se explican por el proceso de sustitución y las transformaciones concomitantes ocurridas en el sector agrícola; en

Cuadro
Proporción de la población económicamente activa
en la agricultura

Proporción (%) 1950	1970	1980
14-16	Trinidad (16)	Argentina (15) Trinidad (14)
18-19	Argentina (18) Uruguay (19)	Uruguay (18) Chile (23) Venezuela (19)
26-28	Argentina (28) Trinidad (26) Uruguay (22)	Chile (27) Jamaica (28) Venezuela (27)
32-37	Chile (32)	Jamaica (32) Colombia (34) Brasil (37) Costa Rica (34) México (37) Panamá (33)
40-43	Panamá (40) Colombia (42) Costa Rica (43)	Nicaragua (42) Perú (40) R.Dominicana (41)
45-48	Venezuela (46) Jamaica (45)	Brasil (46) Perú (48) México (47)
51-53	Panamá (53)	Nicaragua (52) Ecuador (51) R.Dominicana (54) El Salvador (52)
55-59	Colombia (59) C.Rica (58)	Ecuador (59) Guatemala (55) Bolivia (56) El Salvador (58) Honduras (57)
60-68	Brasil (60) México (64) Ecuador (66) El Salvador (68) Guatemala (68) Nicaragua (68)	Bolivia (62) Guatemala (60) Honduras (64) Perú (61)
72	Bolivia (72) R.Dominicana (72)	
80	Honduras (80)	

NOTA: La cifra entre paréntesis es la proporción de PEA agrícola en el total.
FUENTE: Elaborado sobre la base de los datos de PREALC.OIT.

*El mercado de trabajo en cifras 1950-1980, OIT, Santiago, 1982.

otros, por una mayor penetración en el agro de relaciones capitalistas de producción que usan técnicas intensivas en capital y que deja redundante a parte de la fuerza de trabajo; en otros, por el efecto de las políticas de reforma agraria. No es posible dar una única explicación para todos los países porque las situaciones y las políticas son específicas a cada uno de ellos.

En todo caso, cualesquiera sean las causas, este proceso se manifestó a través de la migración y concentración de población en las zonas urbanas, cuyo efecto fue de un lado el de ensanchar y potenciar el tamaño del mercado urbano y del otro poner de manifiesto las contradicciones en que se produce el desarrollo al hacer visible la marginalidad que se presenta en las ciudades.

En partes anteriores se tuvo oportunidad de examinar la evolución de la industria en América Latina. Resta ahora revisar la evolución del importante problema de subocupación y subutilización de la fuerza de trabajo.

PREALC ha estudiado la evolución de la subocupación que tanto en la agricultura como en las actividades no-agrícolas incluye a los trabajadores por cuenta propia y a familiares no-remunerados; al servicio doméstico en el caso urbano, pero excluye a los profesionales y técnicos. Se los clasifica como subempleados por ser actividades de baja productividad e ingresos que tienden a desaparecer en el proceso de desarrollo. Como se comprenderá la definición adoptada del subempleo no es más que una de las facetas de la estructura productiva y el análisis de su evolución en el tiempo muestra el curso de ésta, así como la intensidad de la penetración de relaciones capitalistas de producción y las características que ha tenido el proceso de transformaciones económicas.

Como se puede ver con más detalle en el cuadro, de 14 países estudiados, en ocho (México, Panamá, Guatemala, Brasil, Colombia, Venezuela, Chile y Costa Rica) la proporción del subempleo total en la PEA disminuye en 1980 comparado con 1950.

En cuatro países (Ecuador, Bolivia, Argentina y Uruguay) la participación de los trabajadores por cuenta propia aumenta; y en Perú y El Salvador se mantiene estacionario.

En tanto que en todos los países mencionados la incidencia del subempleo rural disminuye con la excepción de Uruguay, el subempleo urbano aumenta en la mayoría y permanece estacionario en uno pocos (Guatemala, Venezuela y Costa Rica). En estos tres países, la constancia implica que el sector moderno urbano fue capaz de absorber tanto el crecimiento vegetativo de la población urbana como la expulsión de las áreas agrícolas.

En suma, para el conjunto de los 14 países mientras que en 1950 el 46 por ciento de la PEA se encontraba en situación de subempleado, en

1980 esa proporción baja al 42 por ciento con una caída del subempleo agrícola y un aumento del urbano.

En 1980 la disparidad del tamaño del subempleo es grande: mientras que Argentina y Uruguay, involucra a no más del 27 por ciento de la PEA en los otros países supera el 40 por ciento con una variación en un amplio rango (Bolivia 74 por ciento), excepción hecha de Costa Rica y Venezuela que oscila alrededor del 30 por ciento.

CUADRO:
América Latina: Subempleo

	Urbano			Agrícola			Total		
	1950	1970	1980	1950	1970	1980	1950	1970	1980
Guatemala	16.2	17.3	17.8	44.8	37.0	33.1	61.0	54.3	50.9
México	12.9	18.2	22.0	44.0	24.9	18.4	56.9	43.1	40.4
Panamá	11.8	15.8	20.9	53.2	40.2	33.7	58.8	47.5	45.5
Perú	16.9	20.7	23.8	39.4	37.7	32.0	56.3	58.4	55.8
Brasil	10.7	14.9	16.9	37.6	33.4	27.6	48.3	48.3	44.5
Colombia	15.3	17.7	22.3	33.0	22.3	18.7	48.3	40.0	41.0
Venezuela	16.4	22.4	16.4	22.5	19.9	15.1	38.9	42.3	31.5
Costa Rica	12.3	12.9	12.4	20.4	18.6	14.8	32.7	31.5	27.2
Chile	22.1	16.7	20.1	8.9	9.3	8.8	31.0	26.0	28.9
Ecuador	11.7	23.7	25.4	39.0	41.2	37.9	50.7	64.9	63.3
Bolivia	15.0	19.6	23.2	53.7	53.5	50.9	68.7	73.1	74.1
El Salvador	13.7	16.6	18.9	35.0	28.0	30.1	48.7	44.6	49.0
Argentina	15.2	15.6	19.4	7.6	6.7	6.3	22.8	22.3	25.7
Uruguay	14.5	16.8	19.0	4.8	6.9	8.0	19.3	23.7	27.0
Promedio	13.6	16.9	19.4	32.5	26.9	22.6	46.1	43.8	42.0

(1) PREALC. "Dinámica del subempleo en América Latina", Estudios e Informes de la CEPAL No. 10, N.U. E-CEPAL-G.1183, Agosto 1981.
Cuadro 1, pag.16

El crecimiento demográfico y el de la población económicamente activa no parecen determinantes en la reducción del subempleo o en el agravamiento del mismo, pues se encuentran casos de alto crecimiento relativo de la PEA, con éxitos y con fracasos en la absorción del subempleo y ello tampoco depende de la tasa de crecimiento económico de los países. Por ejemplo, si se compara Panamá con Ecuador, este último con un crecimiento promedio del producto por habitante en el período 1970-1980 de casi tres veces superior al de Panamá, ambos con iguales tasas de

crecimiento de la PEA, en Ecuador el subempleo aumenta mientras que en Panamá disminuye. Si se compara el grupo de los siete primeros países con Perú, Ecuador, Bolivia y El Salvador, ambos con tasas de crecimiento de la PEA similares, se observa que en los primeros ocurrió una absorción de las actividades de baja productividad entre 1950 y 1980 en tanto que en los últimos o se mantiene constante o aumenta. En el caso de Argentina y Uruguay con bajo crecimiento demográfico se verifica un aumento de la subutilización de la fuerza de trabajo.

En esas experiencias, tanto la modalidad del desarrollo como las políticas específicas han incidido en forma diferente, de modo que no se puede afirmar, en general, que el crecimiento demográfico haya tenido efectos negativos sobre la ocupación. O en otros términos, el crecimiento de la PEA no ha sido el factor determinante de la ampliación de aquellos sectores de baja productividad social a los cuales la población se veía en la necesidad de recurrir como medio de obtención de algún ingreso que le permita subsistir. Debe tenerse en cuenta que lo dicho anteriormente es válido como tendencias de largo plazo. En la coyuntura económica, con una caída parcial de la actividad económica o con el ingreso de empresas grandes que desalojan del mercado a establecimientos medianos, aquéllos que quedan desocupados tienden a permanecer poco tiempo en tal situación. Al no existir seguros de desocupación las personas buscan alguna actividad, que aunque sea de mera redistribución de ingresos, o de baja productividad o a tiempo parcial, de todas maneras les permite obtener algún ingreso para subsistir. Las evidencias parecen indicar que la ampliación de los sectores de baja productividad o su reducción está más vinculada a la forma y modalidad del desarrollo, al grado de desarrollo que el país ha alcanzado y a las características de la distribución del ingreso que al crecimiento demográfico mismo.

La comparación efectuada entre Panamá y Ecuador o la efectuada entre grupos de países y la que se puede hacer con una forma diferente de desarrollo como lo es el caso de Cuba, indica que es precisamente la modalidad del desarrollo y las reglas sociales de distribución del ingreso las que condicionan el acceso de las personas a la satisfacción de sus necesidades básicas que los subempleados no pueden satisfacer y que es en última instancia el desafío que los países deben enfrentar.

PREALC también analiza el desempleo equivalente; esto es, la transformación estadística de la proporción de personas subempleadas en el equivalente de desempleados. A esto se le agrega el desempleo abierto que está basado en estimaciones oficiales y de la desocupación abierta en áreas rurales. Los datos que se presentan en el cuadro siguiente muestra la lentitud de su disminución y que aún alcanza altos valores. Mientras que en 1950 uno de cada cuatro trabajadores se encontraba totalmente subutilizado, en la actualidad uno de cada cinco lo está. Esto significa que 22.5 millones de trabajadores estarían totalmente subutilizados lo cual contrasta fuertemente con el alto crecimiento del producto de los últimos 30 años.

Cuadro

AMERICA LATINA; EVOLUCION DEL DESEMPLEO ABIERTO, DESEMPLEO
EQUIVALENTE Y SUBUTILIZACION TOTAL 1950-1980
(porcentajes de la PEA)

	Tasa de desempleo equivalente			Tasa de desempleo abierto			Tasa de subutilización total		
	1950	1970	1980	1950	1970	1980	1950	1970	1980
México	22.4	15.3	12.7	1.3	3.8	4.3	23.7	19.1	17.0
Panamá	27.8	18.2	13.0	9.3	7.7	7.3	37.1	25.9	25.8
Costa Rica	16.9	12.6	9.3	4.1	3.5	3.9	21.0	16.1	13.2
Venezuela	11.0	10.3	8.0	6.3	6.2	4.2	17.3	16.5	12.2
Brasil	20.2	21.4	17.0	3.4	2.5	2.9	23.6	23.9	19.9
Colombia	27.3	23.1	22.8	6.2	6.0	5.2	33.5	30.3	28.0
Guatemala	26.2	24.2	22.2	0.4	1.4	1.4	26.6	25.6	23.6
Perú	34.3	31.7	29.6	3.8	5.6	6.7	38.1	37.3	36.3
Ecuador	28.0	34.1	31.1	4.0	3.2	3.0	32.0	37.3	34.1
Bolivia	37.2	39.3	38.5	0.8	4.2	3.0	38.0	43.5	41.5
El Salvador	24.5	20.4	22.4	5.1	10.2	11.2	29.6	30.6	33.6
Argentina	2.2	2.5	2.2	2.8	2.4	1.8	5.0	4.9	4.0
Chile	12.6	9.2	9.7	5.2	5.7	9.0	17.8	14.9	18.7
Uruguay	5.3	4.2	6.6	6.0	6.7	6.0	11.3	10.9	12.6
Promedio (14 países)	19.5	18.5	16.0	3.4	3.8	3.9	22.9	22.3	19.9

Fuente: Estimaciones PREALC en Dinámica del Subempleo en América Latina.
Estudios de la CEPAL No.10, agosto 1981.

Cabe destacar un hecho que ha adquirido relevancia en los últimos tiempos: la desocupación abierta. Mientras que ésta en 1950 representaba el 15% de la subutilización, en la actualidad representa el 20% que afecta más bien a los sujetos de edades jóvenes y a las mujeres.

En síntesis, las evidencias empíricas y su interpretación estarían señalando que el crecimiento de la población trabajadora no es el factor central de la subutilización de la fuerza de trabajo lo cual es concordante con las elevadas tasas de desocupación abierta que se manifiesta en los países más desarrollados que muestran al mismo tiempo las más bajas tasas de crecimiento demográfico del mundo, llegando en algunos de ellos a tener crecimiento nulo. Podría pensarse que la desocupación de

los países desarrollados es coyuntural; pero debe considerarse que la desocupación abierta es una característica inherente al funcionamiento de las economías de mercado cuyas contradicciones -creciente producción con absorción relativamente menor de fuerza de trabajo y por consiguiente menguado poder adquisitivo- se resuelven en la crisis.

ii. La distribución del ingreso.

De la distribución del ingreso sólo se dispone de datos fragmentados y unas consideraciones previas es necesario hacer. En primer lugar debe considerarse que la distribución del ingreso es fluctuante con la coyuntura económica; segundo, que puede variar a consecuencia de cambios en la política económica. Sin embargo, puede aceptarse que las economías para las cuales se cuenta con información, se comportaron con relativa normalidad en los años tomados, por lo cual la distribución puede considerarse como la consecuencia derivada del modo peculiar del funcionamiento de las economías nacionales y que refleja una estructura distributiva relativamente normal.

Cuadro

América Latina. Ingreso personal per-cápita en dólares de 1960 y participación en el ingreso total de la región

Estratos	Ingreso per-cápita		Participación en el ingreso total		Porcentaje de incremento en el incremento total 1960-1970
	1960	1970	1960	1970	
50% más pobre	92.0	122.0	13.4	13.9	15.8
20% siguiente	243.0	306.0	14.1	13.9	13.2
20% anterior al 10% más alto	424.0	616.0	24.6	28.0	40.3
10% más alto	1643.0	1945.0	47.9	44.2	30.7

Fuente: CEPAL. Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina. E-CEPAL-1027, marzo 1977, p.9.

Se incluyen dos cuadros, uno representativo de la evolución de la distribución del ingreso de América Latina para 1960 y 1970, y otro para 1970 en el cual se detallan algunos países. El primero muestra que el 70% de la población prácticamente no ha variado su participación en la distribución relativa entre 1960 y 1970: en conjunto absorben 27% del ingreso latinoamericano en ambos años con un promedio de 175 dólares por

Cuadro

Distribución del ingreso de los hogares,
alrededor de 1970

	Hogares	
	40% de menores ingresos -% en el ingreso	10% de mayores ingresos
Brasil	5.6	58.7
Honduras	6.6	52.2
Colombia	6.5	50.1
México	8.4	49.3
Perú	5.7	46.2
Panamá	7.0	43.5
Costa Rica	12.0	39.5
Chile	12.0	38.3
Venezuela	9.8	36.3
Argentina	14.1	35.2

Fuente: N.U. CEPAL. "América Latina en el umbral de los años 80". E-CEPAL-G.1106, Nov. 1979.

habitante en 1970. El ingreso de todos los grupos aumentó en valores absolutos; pero de los incrementos, el 70% se concentró en el 30% de la población de ingresos mayores.

En el cuadro por países se presenta la distribución del ingreso de los hogares. Los datos indican que a principios de la década existía una muy desigual distribución del ingreso. De los casos estudiados, Brasil constituye una distribución en la cual el 59% del ingreso está concentrado en el 10% de los hogares, en tanto que el 40% de los hogares percibe apenas el 5.6% del ingreso.

En Honduras, Colombia y México, el tramo de mayores ingresos concentraba alrededor del 50%, en tanto que en Argentina, Chile, Venezuela y Costa Rica, ese tramo concentraba una porción bastante menor del ingreso (alrededor del 37%), mostrando una distribución menos desigual que en los otros países. La distancia de ingresos absolutos en estos últimos países entre el tramo más bajo y el más alto era de alrededor de 14 veces, en tanto que en los otros países es del orden de 30 veces y en Brasil de 43.

La magnitud del ingreso medio de los hogares urbanos resulta de interés. El decil más alto presenta menos diferencia entre países que los ingresos medios de los otros deciles urbanos. Para el más alto, el ingreso variaba entre 12500 Dls y 17000 Dls por año. El 40% de los hogares urbanos

en Uruguay y Argentina percibía en 1970 1600 Dls por hogar y por año; en Perú 1000 Dls, en Colombia 600 Dls y en Brasil 400 Dls. Estos órdenes de magnitud dan una idea acerca de las diferencias con que los distintos grupos sociales pueden acceder a la satisfacción de sus necesidades básicas. En todo caso, la distribución de 1970 es la resultante y el reflejo de una cantidad de factores que operaron en las economías nacionales. Entre ellas se pueden mencionar por su particular relevancia, los elementos que determinan la distribución inicial que ocurre en la esfera productiva y que está vinculada con el grado y modo peculiar de desarrollo de cada país y las condiciones sociales en que éste opera. En las primeras fases del desarrollo las desigualdades tienden a ampliarse por el efecto que produce las transferencias de mano de obra desde sectores poco productivos, fundamentalmente agrícolas, a sectores urbanos que, aunque no muy productivos, tienen de todas maneras una productividad e ingresos mayores. Cuando el desarrollo industrial se intensifica y se posibilita el ingreso de plantas de mayor tamaño y tecnología más avanzada crece también la demanda de obreros calificados, de técnicos y personal administrativo y gerencial que diferencia a la población por su grado de calificación y de remuneraciones.

En lo que a éstos se refiere, varían desde un mínimo socialmente determinado y diferente para cada país, cuya expresión es la fijación de salarios mínimos, hasta valores que permiten una vida relativamente cómoda en los grupos de población de mayor grado de calificación.

En lo que respecta a la distribución de la apropiación del excedente por parte de las empresas, es decir, de los beneficios, esto va a depender de la distribución y del tamaño del capital en las distintas ramas de producción. A igualdad de tasas de rentabilidad del capital en las distintas actividades, un tamaño mayor de capital concentra también una porción mayor del excedente. Sin embargo, las diferencias de tamaño del capital implica también diferencias de usos tecnológicos que lleva consigo un abaratamiento de los costos relativos comparado con las otras empresas competidoras y ello se traduce en una apropiación y concentración mayor en la medida en que estas empresas no disminuyen sus precios.

En consecuencia, en una situación como la de los países de América Latina, la coexistencia de plantas grandes, generalmente pertenecientes al capital extranjero, con plantas medianas y pequeñas de baja productividad y una porción de población que trabaja por su propia cuenta, lleva a una concentración de los excedentes, en aquellas empresas que usan una tecnología productiva y de comercialización más avanzada.

De la población económicamente activa de las áreas urbanas de América Latina (17 países) un 20% resultan clasificadas por el PREALC como trabajadores por cuenta propia. Los ingresos de la mayoría de esos grupos son inferiores al de los obreros con cierto grado de especialización y un grupo minoritario se encuentra por arriba del mismo. Entre 1970 y 1980 la inserción de la población en estas actividades se mantiene con persistencia

aunque por supuesto existen diferencias entre los países. Por otra parte, las plantas de tecnología moderna absorben entre el 15 y el 30% de la población económicamente activa de la industria, pero producen dos tercios de la producción fabril.

El conjunto de elementos de la estructura productiva antes señalados son los determinantes primeros de la generación de la distribución del ingreso y de la generación de las desigualdades. El crecimiento demográfico en este sentido no tiene que ver con la distribución del ingreso pues es en la esfera productiva donde la población tiene acceso a los ingresos y según sea su inserción y sus características personales, así será la magnitud del ingreso percibido.

Si el sistema productivo como tendencia general tiene la característica de ser capaz de producir una cantidad potenciada de productos gracias a una tecnología altamente productiva que ahorra el uso de la fuerza de trabajo, visto por el lado de la ocupación esta tendencia se refleja en una absorción de mano de obra que discurre a un ritmo menor que la de la acumulación del capital. En un sistema sin intervención del Estado el resultado sería el de un empeoramiento paulatino de la distribución del ingreso y en una generación creciente de actividades de baja productividad que operarían como mecanismo de redistribución de ingresos y medio para la obtención de las subsistencias. El crecimiento de la población y la ampliación del subempleo y los concomitantes bajos ingresos reflejan el modo de operar del sistema productivo que incluso puede producirse con una tasa de crecimiento nulo si el proceso antes señalado se da con la suficiente intensidad.

El tamaño del subempleo y de grupos sociales de bajos ingresos, en cada país, va a depender del momento histórico y de la secuencia temporal que haya tenido el proceso, de la peculiar combinación de modos pre-capitalistas de producción con formas capitalistas, de la acción de los sindicatos obreros y de la participación redistributiva del Estado así como del peso que la participación del Estado tenga en la esfera productiva. En definitiva, la distribución final del ingreso y la estructura ocupacional, que no son más que dos aspectos analíticos de un mismo proceso, va a depender del peso relativo de cada uno de los componentes señalados dentro del proceso dinámico de producción.

En los estudios efectuados por la OIT se llega a similares conclusiones respecto del efecto que el crecimiento demográfico tiene sobre la distribución del ingreso, mediante el uso de modelos de simulación: "contrariamente a lo esperado la reducción del crecimiento demográfico no genera beneficios a largo plazo para los pobres en este modelo, aunque algunas pequeñas ganancias se obtienen en el corto plazo y marginalmente pueden reducir la desigualdad". (OIT. "Population Growth, Inequality and Poverty", IESA, P, ICP.1984, EC.III-17, 1983.).

Cabe preguntarse cuáles pudieran haber sido las tendencias de la

distribución del ingreso en el último decenio. Si sobre la distribución sólo existen datos fragmentarios, sobre la tendencia es menos aún lo que se conoce. Algún indicio indirecto se puede obtener examinando la participación de las remuneraciones de los asalariados en la renta de los factores interiores (remuneraciones más excedentes netos de explotación) y de la evolución de los salarios reales mínimos. Ambos datos se presentan en

CUADRO:

Evolución de los salarios reales y remuneración de los asalariados.

	Tasa anual de crecimiento 1970-1977 (1)				Remuneración de asalariados en la renta neta de los fac- tores interiores (2)				Tasa de crecim. media PBI p-c 1970-80
	Sm	Si	Sc	Sa	1960	1970	1980	Promedio 1970-80	
Costa Rica	-1.4	2.7	1.0	1.8	55.0	56.8	59.6	58.1	2.5
Ecuador	0.4	2.3	...	1.7	4.6
México	4.0	3.7	5.6	4.3	35.0	39.7	41.8	42.4	3.3
Brasil	-0.7	4.9	5.3	6.0	4.7
Panamá	-3.1	0.2	-4.2	0.8	...	57.5	55.1	58.3	1.6
Argentina	-6.5	-4.2	-4.2	-3.1	39.0	48.8	0.6
Colombia	...	-2.3	-1.3	...	41.1	45.0	41.3	43.9	3.1
Chile	-4.4	-5.3	-6.0	-0.4	51.6	52.3	48.8	50.0	1.9
El Salvador	3.0	-2.5	-1.2	-0.6	-0.9
Guatemala	-7.4	-7.8	-5.1	2.4
Paraguay	-4.5	-0.9	-4.8	-2.6	5.8
Perú	-3.8	-0.5	-0.2	-2.9	...	40.5	33.1	38.2	-0.2
Uruguay	-4.0	-7.7	-6.1	-4.7	4.0
Venezuela	...	-0.1	54.2	47.3	45.4	45.0	1.0

Fuente:(1) PREALC, "Asalariados de bajos ingresos y salarios mínimos en América Latina" OIT, Santiago 1980.

Sm= Salario mínimo no-agrícola; Si= Salario medio industrial

Sc= Salario de la construcción; Sa= Salario agrícola

(2) Cuentas Nacionales de los Países.

el cuadro siguiente.

Sobre los datos que se refieren a los salarios mínimos legales se puede decir que éstos constituyen un instrumento de política sobre todo de la política de ingresos y precios, que sirven como una base de referencia para la determinación de otros tipos de remuneraciones al trabajo en

general, sujetos a negociaciones entre los representantes de las organizaciones obreras y patronales. En consecuencia, la evolución de los mismos cuando se los toma en términos reales, es decir, deflactados por el costo de vida, puede considerarse como un indicador de la evolución del ingreso real de los grupos cuya remuneración se efectúa sobre esa base. Y por el efecto-simpatía de los otros precios de la mano de obra, puede considerarse que ha de afectar no sólo a esos grupos sociales, sino también a grupos más amplios.

Como se puede observar en el cuadro, los salarios mínimos reales durante el periodo 1970-77, han caído en todos los países incluidos, con la excepción del Brasil, Costa Rica, Ecuador y México. A juzgar por estos datos se podría inferir que en México ha habido mejoras en la distribución del ingreso toda vez que los salarios reales han crecido a un ritmo mayor que el crecimiento del producto; que en Brasil la distribución se ha mantenido constante; y que en Ecuador ha empeorado, porque los salarios reales crecieron a un ritmo inferior al del Producto.

En la segunda parte del cuadro se puede ver la evolución de la participación de los asalariados en la renta neta de los factores interiores. La comparación del año 1970 con el promedio de la década permite confirmar lo ya señalado para México y Costa Rica, países en los cuales la participación de los asalariados aumentó. En suma la información estaría indicando como una primera aproximación que la distribución del ingreso en la mayoría de los países ha empeorado sobre todo si se considera que el crecimiento económico ha sido importante. Se debe concluir entonces que los frutos del crecimiento no se han distribuido con equidad y se confirma una vez más la tesis de que el modelo de desarrollo dependiente es concentrador de ingresos, por su propia dinámica interna.

Las implicaciones que esto tiene para la fecundidad y la mortalidad es en primer lugar que no puede esperarse que se opere una reducción de los diferenciales que muestran los grupos sociales de los países en tanto las condiciones materiales de vida de esa porción importante de la población no mejoren sustancialmente.

iii.El ahorro.

A lo anteriormente dicho debe agregarse que una porción del ingreso generado en las unidades productivas no es recibido por los hogares pues del superavit bruto de explotación, una parte corresponde a las provisiones necesarias para cubrir la depreciación de los activos fijos que oscilan entre 10 y 15% llegando al 20% en algunos casos. Por otra parte, las empresas capitalizan una parte importante del superavit de explotación que generan, lo cual tampoco fluye hacia los hogares. Este ahorro institucional es entre el 10 y el 17% del superavit bruto de explotación generado por el conjunto de la economía y viene a representar entre el 5 y el 8% del PBI a costo de factores. Sumados ambos elementos, los hogares reciben sólo entre el 60% y el 80% del superavit bruto de explotación. Sin embargo, debe tenerse presente que esta capitalización constituye adiciones a los derechos patrimoniales de algunos receptores sobre la riqueza nacional y que aumenta el potencial de ingresos futuros y recursos de disponibilidad eventual para sus propietarios. Si se consideraran todos estos ingresos las desigualdades de la distribución resultan mayores que las observadas.

Esto último es importante porque una parte del excedente de explotación, la depreciación y la capitalización de utilidades, no fluye a las familias y debe tenerse en cuenta también que una parte del excedente total del país es apropiado por el gobierno a través de los impuestos directos e indirectos y reinyectado al sistema económico.

A título ilustrativo se muestra en el cuadro siguiente la contribución del ahorro familiar obtenido de la cuenta de las familias de las Cuentas Nacionales, al financiamiento de la inversión bruta.

Como se puede apreciar, las proporciones son fluctuantes y en el caso de la Argentina es una proporción que ha oscilado entre el 75% y el 40%. Ecuador y Paraguay se comportan en forma similar pero con una proporción relativamente baja; Chile y Panamá se comportan en forma similar en el sentido de que ambos muestran déficit en la cuenta de las familias. En estos países el consumo de las familias ha sido mayor que sus ingresos cubriéndose la brecha mediante el uso del crédito, y contribuyendo en forma negativa al financiamiento de la inversión.

En síntesis, el comportamiento del ahorro de las familias depende no sólo de cómo se distribuye el ingreso entre propietarios y no-propietarios de medios de producción sino también del uso del crédito al consumo y del comportamiento que las familias propietarias de medios de

Cuadro

Contribución del ahorro familiar al financiamiento de la inversión bruta. En porcentaje

	Argentina	Colombia	Chile	Ecuador	Panamá	Paraguay
1960	60.2	9.2	-41.7	...	-43.7	...
1965	68.8	14.8	- 9.1	...	-45.0	33.2
1970	41.0	5.7	-26.7	39.6	11.0	29.5
1972	64.9	14.9	48.0	41.3	12.5	41.6
1973	75.0	18.9	...	40.5	13.9	58.3
1974	...	21.5	-67.9	35.5	-21.9	53.8
1975	...	7.4	-156.3	30.9	- 5.1	45.9
1976	...	20.9	-1459.3	31.1	- 2.3	37.4
1977	...	40.4	...	31.0	-37.2	20.1
1978	...	20.3	...	32.0	-15.5	12.8

Fuente: CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina 1980.
E-CEPAL-G.1210. Dic. 1981.

producción sigan en cuanto a la capitalización de utilidades y de las prácticas contables de las empresas en cuanto a la depreciación de los activos fijos, así como del arreglo institucional que traspasa a dominio del Estado parte del excedente bajo la forma de impuestos. Pero el hecho es que el ahorro nacional se forma en su mayor parte en la esfera institucional más que en la del orden familiar. Esto no puede ser de otro modo, toda vez que el excedente social queda apropiado por las empresas. Este hecho tiene una importancia singular para discernir el posible efecto del crecimiento demográfico sobre la formación del ahorro. En primer lugar, es evidente que el crecimiento demográfico no incide en la proporción del ahorro institucional pues este fenómeno discurre por un camino distinto. En segundo lugar, si se tiene en cuenta la concentración de ingresos y el nivel absoluto del ingreso del 40% de los hogares más pobres, fácilmente se puede decir que esas familias no tienen capacidad de ahorro. La hipótesis más plausible para este grupo de ingresos es que su ahorro a largo plazo sea nulo, aunque en el corto plazo pueda mostrar desahorro cubierto con crédito, que resuelve momentáneamente la contradicción entre producción y poder de compra ampliando éste con cargo a los ingresos futuros. Pero este desahorro también discurre por caminos distintos al del crecimiento demográfico. Como se vió en otras partes de este trabajo son los grupos de más bajos ingresos los que detentan una fecundidad y mortalidad mayor, de manera que una disminución de su fecundidad no puede inducir a un mayor ahorro: sus ingresos apenas son suficientes para satisfacer las necesidades más elementales. En consecuencia, el ahorro de las unidades familiares se produce en aquellos grupos sociales que concentran la propiedad y por consiguiente la mayor parte del ingreso nacional. La concentración del

ingreso es al mismo tiempo concentración del ahorro y concentración de la propiedad de los medios productivos en aquellos grupos sociales que tienen una fecundidad y una mortalidad menores.

iv. El consumo

Caben unas palabras finales respecto al consumo y la satisfacción de las necesidades básicas. El modelo de desarrollo seguido por los países de un lado concentra ingresos y ahorros y del otro concentra

CUADRO:

Participación de los estratos de ingreso en el consumo de cada rubro, alrededor de 1970. En porciento.

	Promedio de nueve países		Argentina		Honduras	
	50% mas pobre	10% mas rico	50% mas pobre	10% mas rico	50% mas pobre	10% mas rico
TOTAL	15	43	25	29	14	45
Alimentos	23	29	32	21	18	35
Carne	12	41	33	20	9	52
Cereales	32	19	37	18	25	25
Indumentaria	14	42	20	31	13	46
Bienes duraderos	6	61	12	47	8	61
Automoviles(compra)	1	85	5	60	...	94
Vivienda(compra)	9	54	7	53	12	49

Fuente: Estimaciones de la Cepal sobre la base de encuestas nacionales.
Tomado de Pinto, Anibal "Notas sobre el estilo de desarrollo de América Latina" Revista de la Cepal, Primer semestre de 1976

(1) Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Honduras, México, Paraguay, Perú y Venezuela.

Nota: La diferencia a 100 en cada línea corresponde a la participación de los otros estratos de ingreso.

consumos.

En el cuadro siguiente se han incluido los datos de la participación de cada estrato de ingreso en el consumo de cada rubro. Como allí se puede observar, para el promedio de nueve países, mientras que el 50% de población más pobre consume el 23% del total de los alimentos, el 10% más rico participa con el 29% del mercado. También se puede observar la diferencia de participación en el consumo de carnes: el 50% más pobre

absorbe el 12% mientras que el 10% más rico concentra el 41%. En indumentaria y en la compra de bienes duraderos de consumidor la desigualdad resulta todavía más evidente. El lector puede examinar también el contraste que se presenta entre Argentina y Honduras en la participación de los grupos sociales en el consumo.

Con respecto a la magnitud absoluta del consumo por habitante el cuadro siguiente permite también ver las desigualdades existentes en la satisfacción de las necesidades básicas de la población. En tanto que el 20% más pobre consume en alimentos 42 dólares al año por habitante, el 10% de más altos ingresos gasta 515 dólares. Estas magnitudes dan cuenta de la carencia en que se desenvuelve un grupo importante de la población

CUADRO:

Consumo por habitante en algunos rubros básicos, alrededor de 1970, en dólares de 1970.

	Argentina	América Latina			
		20% mas	50% si- rico	20% anterior	10% mas
Alimentos	317	42	133	251	515
Carnes	81	4	19	71	172
Cereales	29	16	39	47	74
Otros	207	22	74	133	269
Indumentaria	93	6	25	85	221
Ropa	69	4	17	63	172
Calzado	24	2	8	22	49

Fuente: Estimaciones de la Cepal sobre la base de encuestas nacionales. Tomado de Pinto, Anibal "Notas sobre el estilo de desarrollo de América Latina" Revista de la Cepal, Primer semestre de 1976

latinoamericana.

La concentración del ingreso es al mismo tiempo concentración del consumo que configura una estructura de demanda determinada que a su vez induce a una estructura de inversión específica requerida para satisfacer la demanda solvente, quedando insatisfecha la demanda potencial de los grupos más pobres de la población.

Si se considera que los rubros de alimentos y vestuario absorben relativamente más fuerza de trabajo que otras ramas de la producción, una política de ampliación del mercado interno mediante una distribución más equitativa de los frutos del desarrollo, tendría como consecuencia una

absorción mayor de fuerza de trabajo y un desarrollo más equilibrado en términos de la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

El estilo actual de desarrollo no sólo condiciona la inversión privada sino que también dicta en parte las pautas del comportamiento de la inversión pública. Los patrones consumistas de los grupos de más altos ingresos y su difusión a los estratos medios conduce al sector público a atribuir prioridades de inversión en sectores que satisfacen la estructura de demanda vigente. Así la construcción de supercarreteras, viaductos y túneles y en general el desarrollo de la red vial urbana no es más que un ejemplo de lo dicho anteriormente. Una situación similar ocurre con el suministro de agua potable, eliminación de excretas humanas, recolección de residuos y suministro de electricidad.

La oferta de estos servicios se orienta hacia aquellos barrios en los que se agrupan personas de altos ingresos, que tienen demanda solvente quedando insatisfecha la demanda potencial de los grupos de más bajos ingresos concentrados en otros barrios de la ciudad. El criterio empresarial y de rentabilidad de la inversión induce a un abastecimiento de servicios concentrados en determinadas áreas y si a este elemento se agrega el hecho de que las soluciones técnicas que se adoptan son importadas y de alto costo, no es difícil concluir que la brecha entre las necesidades básicas de la población y su satisfacción tienden a agravarse con el correr del tiempo.

La conclusión general que se puede extraer del análisis de la dinámica demográfica y del desarrollo en este último decenio es que si de un lado los países han mostrado un avance considerable de crecimiento económico, del otro los frutos han quedado concentrados en un grupo minoritario de población. El sistema económico ha discurrido con una dinámica interna que lo lleva por un camino que es concentrador del ingreso, de los ahorros y del abastecimiento de infraestructura urbana. El mercado potencial es grande pero la demanda solvente es reducida y esa demanda potencial no puede transformarse en efectiva porque el aparato productivo es excluyente. Este está estructurado para satisfacer la demanda solvente y el patrón tecnológico importado que se utiliza no permite una vinculación más amplia de la población a los sectores productivos de mayor productividad e ingreso. El proceso se torna en un círculo vicioso que se alimenta a sí mismo y en este proceso el crecimiento demográfico no tiene mayor influencia. Es como si el sistema económico creado por el hombre adquiriera vida propia divorciando su dinámica de la dinámica demográfica. En este contexto, el crecimiento de la población no hace más que poner al descubierto este peculiar modo de operación del sistema que se traduce en las tensiones sociales que se observan y en las soluciones coyunturales que se aplican, que mitigan pero que no resuelven los problemas de fondo.

